FRANCISCO TARÍN S. J.

PALABRAS VIVAS

Pensamientos espirituales



EDAPOR
MADRID
1997

PALABRAS VIVAS

COLECCIÓN TABOR
Número 2

PORTADA

Retablo de azulejos situado en la fachada de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de los PP. Jesuitas de Sevilla.

© Editorial EDAPOR
Núñez de Balboa, 115, 1° E - 28006 Madrid

I.S.B.N.: 84-85662-93-8
Depósito legal: M-24825-97
Composición: Diseño Gráfico Gallego y Asociados, S.L. - Madrid
Gráficas Don Bosco, Argenda del Rey (Madrid)
Printed in Spain - Impreso en España

FRANCISCO TARÍN S. J.

PALABRAS VIVAS

Pensamientos espirituales

Recopilación sistemática preparada por
Juan Manuel Valdés S.J.

EDAPOR
MADRID
1997

ÍNDICE

PRÓLOGO **11**

PRESENTACIÓN **15**

FICHA DEL APOSTOL **17**

FE **20**

Dios padre 21
Cristo y su Corazón 24
Espíritu Santo 27
Virgen María 29
Iglesia 33
Penitencia 35
Eucaristía 37
Año litúrgico 40

ESPERANZA **46**

Oración 47
Confianza 50
Escatología 53
Medios sobrenaturales 56

CARIDAD **58**

Amor a Dios **58**
Celo de la mayor gloria 59

Amor al prójimo **61**
Hacer el bien 61
Evangelizar 63
Evangelizados 66
Los evangelizadores 69

PRUDENCIA **72**
Don de consejo 73
Equilibrio 76
Convivencia 79

JUSTICIA **82**
Voluntad de dios 83
Derechos y deberes 85
Amor a la verdad 89
Humildad 91

FORTALEZA **94**
Audacia 95
Personalidad 98
Alegría 101

TEMPLANZA **104**
Dominio propio 105
Amor a la Cruz 108
Penitencias exteriores 111

VIDA CONSAGRADA **114**
Vocación 115
Consejos evangélicos 117
Vida comunitaria 121
Compañía de Jesús 123

VIDA INTERIOR **126**
Ejercicios de san ignacio 127
Maestros del espíritu 130

Ascética **133**
Presencia de Dios 133
Recogimiento 134
Donación de Sí 135
Mística **138**
Acción de Dios 138
Unión 141
APÉNDICE **145**
Tres valiosos testimonios 145


P FRANCISCO TARIN SI.
NACIÓ EN GODELLETA (VALENCIA) EL 7 DE OCTUBRE DE
1847 MURIÓ EN SEVILLA EL 13 DE DICIEMBRE DE 1910
ESTÁ SEPULTADO EN ESTE TEMPLO
POR DECRETO DEL 3 DE ENERO DE 1987
S.S. JUAN PABLO II LO DECLARÓ VENERABLE

PRÓLOGO

Me toca hablar hoy de dos jesuitas.

Comencemos por el padre Juan Manuel Valdés, compilador de este libro.

Cuando un hombre o una mujer caen dentro de los engranajes del proceso establecido por la Iglesia católica para «canonizar» su vida, entra en juego una amplia patrulla de expertos a quienes compete reunir materiales, aclarar sombras, rellenar lagunas, juntar una a una las piezas del mosaico hasta reconstruir completa la biografía del sujeto.

Quienes nunca conocieron de cerca los trámites de un proceso de canonización ignoran con qué seriedad está realizado el trabajo largo y paciente antes de dar el visto bueno para los festejos litúrgicos y populares que atraen viajeros de todo el mundo a la basílica de san Pedro cuando al fin un nuevo rostro aparece aclamado en la gloria de Bernini.

El equipo romano de investigación cuanta con un delegado en la tierra natal del candidato para ejecutar investigaciones y encargos. Este delegado recibe el nombre de «vicepostulador de la causa», oficio que fue atribuido al padre Juan Manuel Valdés en el proceso del padre Tarín.

Valdés ha recogido amorosamente las huellas de su héroe. Yo soy testigo de que cumple su trabajo con rigor, poniendo en el empeño dos notables cualidades: Tenacidad jusuítica y simpatía anda-

luza. Y puedo asegurar a los lectores que la combinación de estos dos elementos químicos produce un resultado prodigiosamente efectivo.

El proceso de canonización intenta descubrir qué sentido dio una persona a su paso por la tierra, cómo reconoció sobre sí misma la cercanía de Dios, y además con qué fuerza proyectó su caridad a los hombres. Esas tres medidas dan sin margen de error la estatura espiritual de un tipo humano.

A Valdés le ha tocado «medir» la estatura del padre Tarín. Valdés ha leído uno a uno los papeles del padre Tarín; y un ese libro escoge una especie de florilegio piadoso con pensamientos, confidencias, desahogos, consejos, jirones de alma donde va prendido el fervor del insigne misionero.

Vengamos, pues, al venerable padre Tarín.

A mí me gusta llamarlo «el león de Cristo». Fue un cura sensacional. De una pieza. Arrebatador. Apasionante.

Francisco Tarín nació a mitad del siglo XIX en Godella, un pequeño pueblo Valenciano, y murió en Sevilla el año 1910. Gastó generosamente sus energías en las misiones populares, al estilo de la época.

Vivimos ahora mismo días de confusión y desánimos, alternados con instantes de exaltación y de esperanza. El interrogante fundamental reside en qué saldrá del fabuloso barullo. Conviene que los cristianos tomemos conciencia de que no andamos como gotas de agua perdidas a la deriva en el océano inmenso. Llevamos a nuestra espalda un tesoro familiar, una herencia sagrada recibida de nuestros mayores en la fe.

La tradición espiritual en que nos hallamos inmersos arranca de los tiempos apostólicos: cuando los primeros hombres y las primeras mujeres aceptaron el amor de Cristo. A lo largo de veinte siglos cambiaron las circunstancias históricas, se mudó el lenguaje, alteraron las formas de expresión. Pero la vena henchida prosiguió su latido. Hasta ayer. Hasta hoy. Aquí está, tenemos su golpe en nuestro pulso.

Tarín fue un testigo fervoroso de la tradición cristiana. Lo de menos es que su figura le veamos arropada con los negros hábitos de su tiempo. Lo de más es que ardía su corazón en amor a Dios y en amor a los prójimos.

Valdés ha recogido varios centenares de párrafos en el epistolario de Tarín, los ha agrupado cuidadosamente buscando establecer un puente con las inquietudes espirituales de nuestros días. Qué buen servicio.

Aquí no van fórmulas de laboratorio concebidas con tiempo y esfuerzo en la suprema soledad de un contemplativo. Son astillas de la trayectoria de un hombre que trabajó, sufrió, sirvió; de un hombre que estaba feliz con los amigos y soportó amarguras de quienes le creyeron enemigo. Las expresiones sencillas de Tarín dan siempre un perfume de verdad, de sinceridad, a causa de este simple motivo: Que la existencia de quien las escribió estuvo comprometida, sin contemplaciones, a pecho descubierto.

Tampoco son pensamientos deslumbrantes, rebuscados, explosivos. Provienen de cartas escritas en un clima de confianza, de naturalidad. Aunque a veces salta un acierto expresivo de gran calidad, la mayoría responde al nivel diario de nuestros afanes, tratan de orientar, de fecundar la jornada repetida y monótona. Quizás por eso parezcan de estima mayor, pues son más útiles.

Y por supuesto encajan en el cuadro clásico de la espiritualidad ignaciana donde Tarín se reconoce sumergido. Un estilo espiritual que probablemente se define, mejor que con sabios estudios, en el ejercicio de la recomendación jesuítica que aconseja poner el esfuerzo como si todo dependiera de tí y esperar luego que ocurran las cosas como si todo dependiera de Dios.

Me toca hoy hablar de dos jesuitas, amigos míos muy queridos los dos, y tan parientes entre sí aunque distantes en el tiempo. Ojalá los pensamientos del padre Tarín le concedan al lector participar en la herencia de la familia.

José María JAVIERRE



Dijo el P. Tarín:

»Nunca el que se aconsejó con el miedo y el interés material realizó empresas gloriosas». (Madrid, 1 de Octubre de 1896).

PRESENTACIÓN

En el archivo de la Vicepostulación de Sevilla se conserva, casi en su totalidad, el abundante epistolario del venerable padre Tarín.

A los pocos días de su muerte, 12 de diciembre de 1910, con gran acierto, se cursó una circular a todas las ciudades, pueblos, parroquias, casas religiosas, familias y particulares que hubieran recibido cartas del apostólico misionero, rogando el envío de las mismas al Superior de los jesuitas de Sevilla y prometiendo su rápida devolución, una vez copiados los escritos.

La respuesta fue casi unánime y muy generosa. Poco a poco la mayoría entregó y cedió los valiosos autógrafos que sumaron un número considerable. Sólo unos pocos pidieron su devolución. Así se logró un rico arsenal. Los originales, debidamente ordenados, se enviaron a la Postulación de la Causa en Roma, conforme lo establecido por la entonces Sagrada Congregación de Ritos. En Sevilla quedaron seis gruesos volúmenes en folio con las copias exactas de más de tres mil cartas. Consta esta colección de dos series: en la primera se presentan los escritos en orden cronológico y en la segunda se agrupan los mismos según los destinatarios. Cuando en enero de 1987 el papa Juan Pablo II declaró Venerable al P. Tarín, la Postulación romana devolvió todas las cartas autógrafas, que conservamos desde entonces en nuestro archivo como una inestimable reliquia.

Vengamos ahora a lo íntimo de su epistolario. Casi todas las cartas las escribió Tarín sobre la marcha continua de su brega apos-

tólica. Hay en ellas muchos encargos, anuncios de llegada y preparativos para aquella misión que va a tener en aquel pueblo; y para otro o los otros a donde llegará después. Y muchas de ellas las redacta cuando está dando tandas simultáneas de Ejercicios espirituales a dos o tres o más comunidades religiosas, como ocurrió en Toledo, Córdoba o Ciudad Real.

La mayoría están escritas después de las tareas del predicador y del confesor. Por la noche, de madrugada, antes de abrir él mismo la puerta de la Iglesia del pueblo para recibir a los que van a salir por las calles cantando el Rosario de la Aurora...

Y es ahí, en esas cartas escritas caso todas en la brecha y siempre con clara y muy buena caligrafía, en las comunicaciones a párrocos y en las narraciones de las misiones que acaba de tener, en la súplica de oraciones y peticiones de envíos de escapularios y rosarios, donde brota la exclamación, el pensamiento espiritual, el consejo prudente y el ímpetu de celo por el bien de sus hermanos. Se puede decir que Tarín, en sus ausencias seguía evangelizando por el casi único medios de comunicación social de entonces, que era el papel.

También tiene Tarín cartas de auténtica dirección espiritual. En el epistolario se destacan y aquí queremos dejarlo consignado. Son, entre otras, especialmente las 354 cartas dirigidas a la madre Dolores R. Sopeña, fundadora de las Damas Catequistas y también las 250 escritas a la madre María Magdalena esclava del Sagrado Corazón. Todas ellas son inspirados consejos para la doble vertiente espiritual: vida interior y celo apostólico.

Para esta presentación de las «palabras vivas» del padre Tarín quisimos una trama donde urdir los elementos propios del autoretrato difuminado en sus cartas. Y pensamos que nada mejor como el canon que rige la Iglesia para «calibrar» la santidad: el catálogo de la heroicidad de sus virtudes que le ha merecido la declaración pontificia de Venerable al que fue en su vida un apóstol incansable del Corazón de Jesús.

Juan Manuel VALDÉS S. J.

FICHA DEL APÓSTOL

FRANCISCO TARÍN ARNAU

1.- **NACE** en el pueblo valenciano de Godelleta y es bautizado el mismo día. Sus padres: Miguel y Teresa. 7 de octubre 1847

2.- **CRECE** en el piadoso ambiente familiar. Cursa en Valencia el bachillerato y comienza las carreras de Derecho y Filosofía y Letras. 1858 a 1869.

3.- **HUYE** de su tierra y llega hasta el sur de Francia para entrar en la Compañía de Jesús. Poyanne, 9 de octubre de 1873.

4.- **FORJA** su vida interior y apostólica en los años de su formación religiosa. Se ordena sacerdote en Oña. 1883.

5.- **SUFRE** un fuerte golpe en su pierna derecha y se le produce una herida que llevará abierta toda su vida. Puerto de Santa María, 1885.

6.- **SIEMBRA** incansablemente la Palabra de Dios por innumerables campos, pueblos y ciudades de España, durante 25 años.

7.- **LUCHA** contra las pasiones propias y ajenas, y ante adversarios de la Iglesia se muestra siempre intrépido testigo de Cristo.

8.- **SABE** hallar en la ciencia divina y en la experiencia humana los recortes aptos para la evangelización.

9.- **ORA** con fe e insistencia, en particular durante la noche, siendo un hecho comprobado que dormía sólo dos o tres horas, y casi nunca en la cama.

10.- **SIRVE** a sus hermanos jesuitas y a toda la ciudad como Superior de la Residencia del Sagrado Corazón en Sevilla. 1898 a 1904.

11.- **AMA** a todos, a los de cerca y a los de lejos. Comprende y evangeliza al pobre y al rico. Consuela y apoya al enfermo y al necesitado.

12.- **MUERE** en Sevilla, gastado por el trabajo y la enfermedad a los 63 años. La ciudad lo llora y consigue sepultar su cuerpo en la Iglesia de la Compañía de Jesús. 12 de diciembre de 1910.

13.- **VIVE** para siempre en la Casa del Padre. Su Santidad Juan Pablo II lo declaró Venerable el 3 de enero de 1987.

14.- **RUEGA** ahora ente el Señor como intercesor poderoso. Sólo queda el requisito de un milagro para su pronta beatificación.



Dijo el P. Tarín:

»No hay duda de que el Espíritu Santo tiene magisterio privativo y se complace en tomar por su cuenta a un alma y guiarla por los senderos que sólo él conoce». (Manzanares, 8 de abril de 1897).

FE

DIOS PADRE

CRISTO Y SU CORAZÓN

ESPÍRITU SANTO

VIRGEN MARÍA

IGLESIA

PENITENCIA

EUCARISTÍA

AÑO LITÚRGICO

DIOS PADRE

«Bendito eres señor, Dios de nuestro padre Israel, por los siglos de los siglos.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria el esplendor, la majestad, porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra, tu eres rey y soberano de todo»

(1 Crónicas 29, 10-11)

1.- Que Dios nos ilumine. Que Dios nos proteja. Que Dios nos salve. Fe, Constancia y Valor. Pero sobretodo: Fe, Fe y Fe.

2.- ¡Qué dicha tan grande es la nuestra, de poder ver claramente en todos los acontecimientos de la vida la mano próvida y amorosísima de nuestro Padre celestial

3.- Dad gracias a Dios por lo que sabéis y que tan lejos parecía de la realidad. ¡ Cuán menguados son los juicios de los hombres y cuán hondos los de Dios!

4.- No es de maravillar que, al contemplar uno atentamente las gracias que ha recibido y su infiel correspondencia, se ahogue de pena. Pero como tiene uno más luz y ve que siempre ha de existir esa diferencia entre Dios y yo, entre el Creador y la criatura, puede uno no tener culpa de esa misma falta y correspondencia.

5.- Demos gracias a Dios que se vale de los medios más ocultos a la vista de los hombres, para conseguir fines tan altos.

6.- A Dios no se le puede enmendar la plana. Mira cómo va ordenando y componiendo lo que descomponen los hombres.

7.- Dios Nuestro Señor, por cuya gloria se hace todo, tiene recursos para hacer lo que los hombres jamás idearon.

8.- Cada vez me convenzo más de que hemos de entrar dentro de nosotros mismos y desde allí mirar de hito en hito al Sol de Justicia, que brilla más que el del día, pero que no encandila ni deslumbra.

9.- Dios Nuestro Señor quiera, para su mayor gloria, que caiga en buena tierra la semilla de su santa Doctrina.

10.- Claro está que esta palabra de Jesús encierra un mundo de ideas: «Padre, Padre mío». Ve Jesús en esta sola palabra todos los atributos, las perfecciones, las obras, las relaciones del Padre, ve las órdenes que del Padre proceden, ve toda la serie de los acontecimientos humanos, divinos, de la tierra, del cielo, etc. Fuera de que quien ama entiende y con menos palabras dice cuanto hay que decir.

11.- En verdad que tenemos muchas gracias recibidas de Dios y, por tanto, hemos de vivir con gran temor. Esto sí, filial y no de siervos o esclavos.

12.- Es cierto que, como en todo nos hagamos presentes a Dios, como veamos en todo a Dios, o somos ya santos o no estamos muy lejos de la santidad. Sólo que esa presencia de Dios sea como debe ser, que veamos una santidad sin mancha, justicia y perfección, inefables, bondad y caridad infinitas. Y consideremos que Dios ve nuestra ruindades y miserias, nuestros pecados y vicios, nuestra depravación y malicia. En este ejercicio perseveraban los santos más ansiosos de perfección.

13.- Dios Nuestro Señor es rico en misericordias y las tendrá para quienes le aman.

14.- Dios, como es eterno, comunica a sus obras sus divinos atributos. Tengamos paciencia, que su divina Majestad nos concederá lo que más nos conduce al fin para el que fuimos creados; y nos conserva y recrea y defiende.

15.- Dios paga con creces cuanto por su Divino Hijo se hace.

16.- Dígalo a todos los amigos, y para consuelo de todos quede,

cómo Dios Nuestro Señor se digna derramar a manos llenas bendiciones celestiales.

17.- Bendito sea Dios Nuestro Señor, que tantos y tan grandes milagros hace valiéndose siempre de flacos instrumentos.

18.- Sabes cómo Dios Nuestro Señor, en ocasiones, nos pide imposibles para que se manifieste nuestra voluntad solamente, sin la ejecución exterior. La cual para Dios no es como para los hombres, que declara lo que hay en el corazón; porque Dios escudriña el corazón y conoce los más internos actos de nuestra libertad.

19.- Nosotros no vemos más que lo exterior. Pero su divina Majestad ve y conoce y permite y ordena lo exterior y lo interior. Y lo hace servir todo para su gloria.

20.- Mira cómo su divina Majestad recompensa en su momento todo cuanto por su amor se ha sufrido en largo tiempo.

21.- Dios Nuestro Señor, sabe lo que se hace. Por eso acatemos sus órdenes, aunque nos las transmita por medio de nuestros mayores enemigos.

22.- Dios Nuestro Señor, por quien somos y vivimos, dirija nuestros pensamientos y deseos a su mayor gloria y provecho de nuestras almas. Pida sí cuanto quiera a Dios, diciendo como San Agustín: «Señor, cortad aquí, para que perdonéis allí»

23.- Dios, por su misericordia infinita, nos libre de vacilar en la fe, antes nos la avive de modo que muramos por ella.

CRISTO Y SU CORAZÓN

«En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios mandó al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados».

(1 Juan 4, 9-10)

24.- Está escrito que están predestinados los que fueren semejantes a Cristo, los que en sí lo retraten bien al vivo.

25.- Mucho me alegro en Nuestro Señor Jesucristo de que M. Consolación te inclinase al mayor aprecio y estima de la sacratísima Humanidad, pues si sólo pusiéramos los ojos en su Divinidad ¿cómo tratar de su imitación? ¿cómo cumplir su mandato de «Aprended de mí»?

26.- No estaría mal meditar por una temporada la vida apostólica de Jesucristo Nuestro Señor, para aprender a trabajar y a sufrir a los prójimos.

27.- Quiere y nos pide Jesús que le tengamos a él por modelo, que recogiendo el corazón y mortificando los sentidos, le sigamos por su huellas ensangrentadas, dándole sacrificio por sacrificio, obediencia por obediencia, muerte por muerte.

28.- No es mala señal que te visite el Señor con nuevas cruces, como que ya sabemos que ésta es la prueba más inequívoca que puede darnos de su amor: hacernos semejantes a sí.

29.- Ninguna de las siete palabras que pronunció en la cruz nuestro divino Redentor me confunde más que la cuarta. Y ¿para quién diría Jesús esta palabra sino para las almas que fueran capaces de entenderla?

30.- No es obstáculo para recibir grandes favores el haber merecido el infierno. Salvar a un náufrago, curar a un enfermo que estaba con un pie en la sepultura, ganar un pleito perdido... es gran gloria. Y así lo es para el divino Redentor el habernos arrancado de las fauces de aquel monstruo.

31.- En Jesús, con Jesús y por Jesús. Allá en el monte con él, ora transfigurado, ora desfigurado, ora lanzando rayos de luz y claridad, ora miradas lánguidas de ternura y caridad. Tabor, Calvario, Getsemaní

32.- Preguntábame hoy un alma: ¿Puede ser buena la oración de puro afecto, sin ningún raciocinio? Claro que sí le dije. La de Jesús en el Huerto ¿tenía mucho de raciocinio? «Si es posible, pase de mí este cáliz». Se anuncia una petición nada más.

33.- Sea toda la gloria para quien es fuente y manantial de todos los bienes: el adorable Corazón de nuestro Dios y Señor Jesucristo.

34.- Dios nuestro Señor, según nos testifica San Pablo, a los predestinados ha de hacerlos como a su Hijo. Y ya sabemos, y quiera su Majestad lo conozcamos teórica y prácticamente, lo que fue su Hijo: Varón de dolores, conocedor de todas enfermedades, flaquezas y miserias; en todo igual al hombre caído, menos en el pecado.

35.- Hay un corazón refugio de corazones, arca de la nueva alianza, torre murada y almenada, ciudad de asilo seguro: el divino Corazón de Jesús.

36.- No hay que desalentarse por algunos contratiempos. Sin ellos ¿Qué valor tuviera nuestra fe en el Corazón sacratísimo de Jesús? Permítanos morar siempre en su interior para mejor conocerle, amarle y servirle en todo y siempre.

37.- Parece que el oficio de víctima sin consuelo en lo humano, es lo que mejor viene a su alma. Cuando dije que se propusiera hablar del Corazón de Jesús entendía eso mismo: de la Víctima que por nosotros se inmola y se sacrifica.

38.- Has podido ver cuán dulce y rico consolador de las almas atribuladas es el Corazón agonizante, el Corazón que tuvo que decir: «Dios mío, Dios mío ¿por qué me desamparaste?» Si no sufriéramos ¿cómo habíamos de probar nuestro amor?

39.- Oyen estos pobrecitos serranos con suma docilidad la Palabra de Dios y siguen las inspiraciones de la gracia. Han recibido como llovida del cielo la devoción al Corazón de Jesús.

ESPÍRITU SANTO

«Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios».

(Romanos 8, 14)

40.- Lo que más favorece al alma para su perfección es la presencia del divino Consolador; quien no viene nunca solo, sino cubierto de sus preciosos dones y dádivas de inestimable valor para enriquecernos, hacernos obedientes a sus divinas inspiraciones, para ilustrarnos y facilitarnos el ejercicio de las virtudes. Estos divinos dones son para el alma así como el aceite para facilitar el movimiento de las ruedas.

41.- La suma y eterna Bondad del que es nuestra Luz te ilumine y guíe en esa nueva vida.

42.- Cuando es el divino Espíritu quien nos lleva en sus alas a la oración, sería mezquindad pedirle que se hubiese de someter a las reglitas que dan los hombres.

43.- Así como hay telégrafos sin hilos, así hay comunicación de los espíritus mediante el Espíritu Santo, sin el cual no hay nada.

44.- No hay duda de que el Espíritu Santo tiene magisterio privativo y se complace en tomar por su cuanta un alma y guiarla por senderos que sólo Él conoce o para los cuales es Él solo luz y norte.

45.- Que el Espíritu Santo derrame en nosotros todos los tesoros y dones celestiales que necesitamos para transformarnos en verdaderos discípulos de Cristo.

46.- Claro está que el Espíritu Santo es quien nos comunica esos vivos deseos de mayor perfección. Por eso, lo que debemos hacer en tal caso es lo que haría quien no tuviera luz más que un momento: la aplicaría a los objetos que le importase cono-

cer bien, los que no pudiera conocer por medio de otros sentidos. Pues así, al sentir en nosotros esa luz, apliquémosla a las obras que hemos de ejecutar o a las ya hechas; y veamos qué nos parece que pueda en ellas mejorarse o perfeccionarse.

47.- Confía y ora. Pide al Espíritu Santo que derrame en tu corazón sus divinos dones de sabiduría y consejo. Y luego procede según lo que en ti sintieres.

48.- El Espíritu Santo hablará en nosotros si con fe, fervor y perseverancia pedimos sus luces en la consideración.

49.- El Espíritu Santo, que es luz de los que le siguen, misericordia de los que le temen y gozo de los que le aman, more siempre y permanezca en esa comunidad y sea su Consolador y su alegría y su unión perdurable.

VIRGEN MARÍA

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones».

(Lucas 1, 46-48)

50.- Quiera la Purísima e Inmaculada Madre nuestra que nos sepamos aprovechar de las gracias que en nuestros corazones con mano copiosa ha derramado.

51.- Confío que la santísima Virgen, para quien son todos nuestros afanes y deseos, lo enderezará todo y convertirá, como suele, nuestros yerros en aciertos.

52.- La santísima Virgen, que tan bondadosa se muestra conmigo otorgándome la salud y alcanzándome tantas gracias, no me negará su protección cuando yo la reclame en favor de quien tan de veras amo en el Señor.

53.- La santísima Virgen asistía a la misa de los apóstoles en el Cenáculo. ¿Quién entendía mejor el misterio? Ella había asistido a los dos sacrificios de Jesucristo, en el Templo y en el Calvario; venía ahora a continuar el Sacrificio. Como Madre de la Iglesia, ofrecía el cuerpo y la sangre de su divino Hijo.

54.- ¡Adelante con los faroles de la Aurora, que tras ésta viene el Sol!

55.- Aquí, en estas tierras de Portugal, no sabemos cuándo terminaremos. La santísima Virgen visiblemente nos ha protegido estos días.

56.- Gracias a la Purísima Madre y Señora nuestra, que le tiene apretada la garganta al dragón infernal, todo lo que ha conseguido el enemigo de la naturaleza humana ha sido retrasar un poco el fruto de esa obra.

57.- ¡Cómo quiero que ese tan fino y apuradísimo amor que has profesado a la Reina de los ángeles y Madre de Estanislao, de Luis y de Juan, desde apenas nacido, abrase cuando llegue su día a media España!

58.- ¡Cuántas veces al día nos representamos a la santísima Virgen presente para copiarla en todo! En este Mayo nos podríamos reformar total y absolutamente.

59.- He de suplicar con ahínco a nuestra amorosa Madre, que es refugio de pecadores y socorro de cristianos, que haga estos oficios con nosotros. ¿Qué sería de nosotros sin tal Madre?

60.- La que es guía, norte y luz de nuestras almas, la Inmaculada y siempre Virgen María, nos preparará a recibir a nuestro Dueño y Señor, si ardientemente se lo pedimos.

61.- Siendo mañana la fiesta hermosa entre las más hermosas de nuestra Madre; y dándome Dios un tan gran deseo de aconsejarte que te la propongas por modelo en todo, te explicaría del mejor modo que Dios me diera a entender el inefable misterio de la Inmaculada Concepción, aquel momento venturoso y feliz en el cual la Trinidad augusta preservó de toda sombra de culpa a nuestra Madre bendita, para que tú te esfuerces en purificar tu alma de tal manera que, cuando llegue el momento dichoso en el cual seas como nacida de nuevo para Dios al ser recibida en su santa Orden, aparezca tu alma semejante a la de nuestra Reina y Señora a la vista de los ángeles.

62.- Dios pretendía humillarte y mortificarte, es decir, hacerte más semejante a su Madre Purísima y Señora nuestra. No te pese, pues, lo sucedido.

63.- Mi espíritu volará para unirse a las alegrías de las almas amantes de la Inmaculada, que se gozarán viéndose en un templo dedicado al soberano misterio que más nos consuela y enamora.

64.- Mucho espero nos ha de favorecer Nuestra Señora en la empresa de ganar almas para su divino Hijo.

65.- Ahora, en los días que faltan para la Inmaculada, hemos de suplicar muy ardientemente al Señor que, pues se complace tanto en que honremos a su Madre y Madre nuestra, nos conceda vestidura de bodas para celebrar su gran fiesta.

66.- Pide mucho a Dios estos días para que el día del Rosario sea glorificada su santísima Madre y Madre nuestra, de una manera especial.

67.- No hay riego tan fecundo para los campos como es fecundo para el pueblo cristiano el santo Rosario cantado por calles y plazas.

68.- No deja sin gran recompensa nuestra Señora y Reina el menor obsequio que se le tribute, mayormente los que se le hacen por el rezo del santo Rosario.

69.- Mucho se lo pido a la Virgen del Carmen. Siquiera sea por los muchos escapularios que he difundido en mis años de misionero me oirá tan buena Madre.

70.- Carmen quiere decir plantío o plantel de todas las virtudes y, por tanto, de todos los frutos. Si, pues, eres un verdadero retrato de María santísima del Carmen tendrás para ti y para todos consuelo, mercedes, gloria, paz, etc.

71.- Le pedía a la Señora que, pues nos tiene entregado el santo escapulario, signo de su protección y prenda de su amor, que nos envuelva en ese manto de pureza y santidad, nos preserve de todo mal y nos tenga enlazados a su voluntad amorosa y a la de su divino Hijo.

72.- Te ruego una visita a la Virgen de los Desamparados para que extienda su manto hasta estas regiones y acoja benignamente y guarde a tu hermano, Francisco.

73.- Pido a nuestra Señora de Gracia que nos la dé llena para arreglar las almas con ella.

74.- Nuestra Señora y Madre bendita, la Virgen de los Reyes y la Reina de las Vírgenes, os lleve siempre debajo de su manto.

75.- Que nuestra querida Madre de los Dolores haga suyas todas tus penas y te alcance el triunfo más glorioso en todas las pruebas que te somete la divina Voluntad.

76.- Estoy rogando a la Virgen de la Paz, a quien muchos años he predicado yo la novena, que os la conceda a vosotros.

77.- Millares de fieles se levantan a la mitad de su ordinario sueño y se lanzan en el crudo invierno a la calle cantando las alabanzas de María santísima.

IGLESIA

«La Iglesia santa y católica, que es el Cuerpo místico de Cristo, consta de fieles que se unen orgánicamente en el Espíritu Santo por la misma fe, los mismo sacramentos y el mismo gobierno».

(Conc. Vat. II, Decreto OE, 2)

78.- ¡Vayamos con la Iglesia, que esta Madre divina nos guiará!

79.- Oíd a la santa Madre Iglesia que nos dice todos los días: ¡Arriba los corazones!

80.- Tu fe no era todo lo sobrenatural que debía ser en esa ocasión. Decía San Ignacio: «Aunque mis ojos me hiciesen ver que era blanco, si la santísima Madre Iglesia me dice que negro, esto creería yo».

81.- Se engaña el que quiere. Porque la Doctrina cristiana no se muda, es siempre la misma. A mí no me han de preguntar en el día del Juicio por los demás, sino por mí. Procuraré, por consiguiente, no separarme ni en una línea de la senda que me marca la Iglesia Católica.

82.- No es dudar pedir a Dios alguna cosa. La Santa Iglesia pide a Jesucristo y a Dios por medio de Cristo; y no duda.

83.- Quiero ser obediente a la autoridad eclesiástica, sin hacerme yo participante de todos los actos que los eclesiásticos, como particulares, puedan ejecutar.

84.- No es contra el espíritu de la Iglesia sentir esa sombra, esa tristeza. No ves en el oficio divino y en todas las oraciones de nuestra santa Madre, como en los cuadros, junto a la figura la sombra? Y así, junto a las alegrías están las tristezas.

85.- Tan hecha como estás a ver las cosas de Dios siempre combatidos y muchas veces contrariadas por los mismos que debe-

rían sostenerlas, no sé cómo te admiras de lo que ahí en Madrid se haya dicho o hecho en estos días.

86.- La divina Providencia no desampara a su Iglesia. Es cosa en verdad milagrosa y lo que yo esperaba del actual Pontífice que Dios nos ha dado para restaurar en Jesucristo las ruinas que han hecho estos malos tiempos. (Pío X).

87.- De la guerra contra la Iglesia se seguirá un gran bien. Que será, sin duda, el desenmascarar a muchos Judas (que están con el cuerpo y no con el alma en la Iglesia, pues ni guardan su Ley ni les importa que otros no la guarden). Lo peor del caso es la ignorancia del pueblo y lo dispuesto que está para creer todo lo que le dice contra la Religión, la Iglesia y sus ministros.

88.- No tuviera mártires la Iglesia, si no se hubieran cegado los hombres hasta el punto en que cegaron con el triunfo sobre la virtud. Y a fe, que lo que envidiamos todos es la gloria del martirio.

PENITENCIA

«Quienes se acercan al Sacramento de la Penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de la ofensa hecha a Él y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que hirieron pecando y que colabora a su conversión con la caridad, con el ejemplo y las oraciones».

(Conc. Va. II, LG. 11)

89.- Ruega mucho a Dios por mí. Porque tantos consuelos como me ha dado esta semana, en la que he confesado cerca de dos mil hombres, me tienen con cuidado no sea que me pida su Majestad la recompensa y yo nada tengo...

90.- ¡Bendito mil veces Dios! Allí, cerca del convento de San Isidro, se reunen cuatro mil pobrecitos y en cada uno de ellos hemos de reconocer a Jesucristo. Hoy ya se me acercaron algunos a confesar. ¡Qué consuelo! No de Cádiz, del último confín del mundo vendría yo por confesar a estos pobrecitos.

91.- ¡Qué hambre tienen de confesar y comulgar! Desde el primer día nos sentamos en el confesonario y le puedo asegurar que durante todos los días de misión no hemos parado. ¡Padre mío, gana da de morirse en el confesonario... de gozo y no de pena!

92.- En sentándose uno en el confesonario, ha concluido ya para todo lo demás.

93.- Están viniendo a centenares a confesarse hombres, mujeres y jóvenes. ¡Qué dolor! Y no tienen mal corazón. Consuela sí mucho, verlos llorar sus pecados y querer instruirse, pero ¿quién acometerá esta empresa?

94.- Aquí, estos días, habrá grandes cosas; pero de las mejores serán sólo testigos Dios, los ángeles y las conciencias...

95.- Que no sean pocos los actos interiores de contrición, que eso

es penitencia: tener pena grande, inmensa, intensísima de haber ofendido a nuestro Padre.

96.- En lo de no confesar con el capellán no estoy conforme. Mira lo que hizo San Ignacio con otro semejante y cómo lo ganó para Dios. Esta es una razón. Y otra, que sea lo que fuere el confesor, como tenga licencias para confesar, es válida la confesión y el penitente recibe la misma gracia que si le absolviera el Padre Santo de Roma.

97.- He tenido que confesar en cuatro días mil y doscientos hombres, amén de las mujeres que usted considerará en que número se han intercalado. ¡Bendito sea Dios! y cómo se podría salvar España en menos de un abrir y cerrar de ojos...

98.- La tarea aquí es superior a mis fuerzas. He pedido socorro a Granada y a Córdoba. Si no vienen, se quedarán sin confesar. ¡Pobres gentes! (y tenemos los sacerdotes la culpa...).

99.- Aquí es corriente decir: «No confiesan (los fieles) porque no confiesan» (los confesores). No hay caza porque no hay cazadores; no hay cosecha porque no hay segadores. Dios Nuestro Señor tenga piedad de nosotros.

100.- Mire que cuando se ven las cosas de cerca se piensa de otro modo. Cuando está uno sentado en el confesonario y llega un penitente o una de muchos años sin confesar y luego otro u otra, y luego más y más, ¡ay, que dejemos esas cosas por un qué dirán!

EUCARISTÍA

«Este es el sacramento de nuestra Fe. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!».

(Liturgia de la Celebración Eucarística)

101.- Pensaba darte una buena noticia con decirte que el año que viene cantaría Misa; pero no podrá ser, me parece, hasta dentro de dos años o quizás tres. No es mucho esperar ni prepararse demasiadamente, tratándose de dignidad tan alta, para la cual con tan pocas fuerzas cuento.

102.- ¿No decías que envidiabas a las que tenían tiempo para recogerse? Pues recógete ahora mucho. Vete a pasar cada día un buen rato con Jesús Sacramentado.

103.- Para esos rudos golpes prepara nuestro corazón la divina Providencia. ¿Cómo, sin alimento recibido allí, en aquella mesa donde sirven los ángeles, podría la flaca naturaleza permanecer sin desmayar en tribulaciones semejantes? ¡Ay, si supieran todos la fuerza que se adquiere junto al tabernáculo!

104.- ¡Qué ventura la de ustedes que no pierden de vista, ni de día ni de noche, a Jesucristo autor y consumador de todo bien, en el Sacramento del amor de su Corazón!

105.- No puede haber otra hostia pacífica de propiciación, no puede haber lazo de paz, vínculo de unión como la Misa. Que no falte ésta y no faltará paz, alegría, gozo, y felicidad, cuanta se puede gozar en la tierra.

106.- Voy a decir misa. ¡Ay, si no nos aprovechamos de la sangre que Jesús, con tanto amor, derrama más de trescientas mil veces cada día!

107.- Ha querido el amoroso Jesús, sin pretenderlo nosotros,

entrársenos por las puertas. La Adoración Nocturna se ha trasladado a nuestra iglesia.

108.- Dios Nuestro Señor se digne escuchar las súplicas que todos los días en el santo Sacrificio le dirijo y mude los corazones, derrame los tesoros de su gracia sobre todos, para que impulsados todos del mismo espíritu le demos gloria cumplida y cooperemos a la salvación de tantas almas.

109.- Me alegro de que se vayan aproximando a Jesús Sacramentado esas señoras gaditanas. Mucho hay que trabajar para que se entreguen totalmente a quien tiene derecho a poseernos a todos.

110.- Vete a la presencia del santísimo Sacramento y lo que allí te ocurra, eso será lo que Dios quiere. Yo por mi parte en la misa diré: «Señor, inspiradle lo que fuere de mayor gloria vuestra y bien de tanto número de almas como, por su medio, pueden salvarse».

111.- No deje de comulgar. Humíllese, eso sí, hasta anonadarse en la presencia soberana de Dios y confúndase una y mil veces de que no tenga asco su divina Majestad de aposentarse en tan ruin albergue.

112.- Si no escribo, tengo que rogar más y así lo hago en el santo Sacrificio de la misa. El Señor allí no puede por menos de oír a su ministro, aun siendo tan ruin y pobre como éste.

113.- Pondré tu carta al pie de la custodia o del cáliz de mi misa y verás cómo va la respuesta, aunque no vaya papel. ¿Había Dios Nuestro Señor de ser más próvido para los mundanos que para los escogidos?

114.- Si con humildad de corazón y alma, es decir, de entendimiento y voluntad (de suerte que el entendimiento conozca su ruindad y miseria y la voluntad la abrace y cumpla); si con esta humildad se postraran los hombres ante el Santísimo a pedir a Dios misericordia, la alcanzarían.

115.- Toda la comunidad sepa que todos los días en el santo Sacri-

ficio ruego por ella. Y allí la oración es de Jesucristo, aunque las palabras las dice el pobre misionero Francisco Tarín.

116.- En la Comunión ha de estar todo nuestro espíritu embebido en prepararnos para ese acto y dar por él gracias muy cumplidas; debemos poner nuestros cinco sentidos. Ahí tenemos maestro que nos enseña, guía que nos conduce, pastor que nos guarda, luz que nos alumbra, alimento que nos nutre, juez que nos absuelve, padre que nos abraza, vida que nos da la nuestra, cielo que nos anticipa el que en la eterna aspiramos.

117.- Ni por pecados veniales ni por faltas ordinarias dejes la Comunión. Eso sí, prepárate a ella y da gracias con el fervor posible y procura el abandono de todo nuestro ser en manos del Dueño y Señor de nuestras almas, de un modo parecido al que nos indica santa Teresa: «Quien a Dios tiene nada le falta, solo Dios basta».

118.- Largo y frío ha sido este viaje, pero lleno de consuelos porque ni un solo día he perdido la misa; y me da el corazón que ahí se habrá celebrado en ese hermoso oratorio y que los frutos del Sacrificio se habrán conocido en la alegría de la familia.

119.- Tengo muy buenas noticias de la Vela nocturna, de Daimiel. Quiera Dios que sirva de aguijón para los de la capital y que pronto tengamos el consuelo de ver en ella adorado de noche, así como lo es de día, a su divina Majestad.

120.- Más de 9.000 misas he celebrado y qué frío he estado en ellas. ¡Jesús mío, si andando la rueda del tiempo tuviese el consuelo de celebrar otra vez, cómo diría yo la Misa!

(Sevilla, 12-12-1910: Palabras en su agonía).

AÑO LITÚRGICO

«La santa Madre Iglesia considera deber suyo celebrar con un sagrado recuerdo, en días determinados a través del año, la obra salvífica de su divino Esposo».

(Conc. Vat. II, Constitución SC. 102)

Adviento

121.- Buen tiempo en que estamos para unirnos más estrechamente a nuestro supremo Bien meditando los inefables misterios de la Encarnación. En éstos has de reflexionar y meditar constantemente, ya que por el cargo no sea posible retirarse a la soledad y allí entregarse a la dulce contemplación de tan suaves misterios.

122.- Ya canta la Iglesia: «Dentro de cinco días vendrá el que ha de venir». Que su venida sea para llevarme a la cumbre de la perfección, del merecimiento, de la gracia, para después dar el salto a la gloria.

123.- Se acerca el gran día y la Iglesia nos dice Adviento, como si nos dijera: «Preparaos, que llega, que llega; preparaos para aprovechar esta venida. Den ustedes albergue al pobrecito Niño de Belén».

124.- El domingo que viene ya es Adviento y debemos pensar en el recibimiento que hemos de hacer a nuestro amoroso Dueño y Señor.

Navidad

125.- Que el Niño Rey avasalle vuestros corazones y el de vuestro siervo en Cristo Jesús, Francisco Tarín.

126.- Buenos días para ejercitarnos en actos de humildad y obediencia contemplando lo que vemos en Belén, en Nazaret y en Egipto. Allí, allí nos haremos, según dice San Ignacio, como un pobrecito esclavo que desea servir en alguna cosa a Jesús y María. No salgamos de esta cueva, que tal vez nos comunicará ese dulce Infante algo de lo que comunicó al Solitario de Manresa. Gran gloria damos aquí a Jesús estas mañanitas cantando villancicos.

127.- Ahora sí que nos da ejemplo Jesús en el portal, de obediencia, pobreza, mansedumbre y humildad. Pudiera hablar y calla, pudiera quejarse y sufre, pudiera mandar y llora...

128.- Estos días medita en el pesebre de Belén, en todos los misterios del Niño Dios. Habla mucho con El y muy poco con los demás; aunque con los de casa debes vencerte y mostrarte muy cariñosa y comunicativa, pues así lo quiere Dios.

129.- De la presencia de Dios no se ha de separar nuestro espíritu y en ocasiones, como esta temporada de las Pascuas, hasta los sentidos deben tomar parte. Algo de esto quiere San Ignacio cuando nos dice que vayamos allí al pesebre, colocándonos como un pobrecito esclavo humilde sirviéndolos, contemplando, adorando aquella perla, aquel diamante engastado en el marfil de las benditas manos de la Purísima.

130.- Sirvamos, reverenciemos, adoremos a las tres personas de la Sagrada Familia de Belén. Su pobreza allí, su obediencia luego al huir a Egipto, su paciencia en esta idolátrica región, su amor siempre. Esos son los maestros... Abramos ojos, oídos, corazón, manos etc. para ver, recibir, abrazar todo lo que de allí viene y tendremos para hartarnos primero nosotros; y de los relieves de nuestra mesa recibirán todavía mucho muchos...

131.- A los villancicos que ahí apenas pude ensayar, soy yo deudor de uno de los más hermosos triunfos que he conseguido en mi ya larga carrera de misionero. En los tres días que estuve en Torredonjimeno conseguí más que en una misión

entera. Lo que vale el canto de un pueblo que se entusiasma con él...

Cuaresma

132.- No conviene ahora, en vísperas de la Cuaresma, debilitarse con más penitencias. Más vale reservar éstas para el tiempo oportuno. Quiera Dios que podamos, sin dejar de hacer nada y sin tomar ningún alivio, pasar el tiempo santo guardando lo que la Iglesia nos ordena.

133.- Para esta Cuaresma ¿qué haremos de más provecho? Ir de Getsemaní al Calvario por la casa de Pilato y calle de la Amargura hasta el Calvario y allí clavarnos al pie de la Cruz, si la santísima Virgen nos da un ladillo que sí nos lo dará; y contemplar hablando poco y proponiendo mucho.

134.- Como ejercicio de devoción, ahora en la Cuaresma, no hay otro mejor ni más lucrativo, en el que se ganan más indulgencias, que el Via Crucis, las estaciones del Camino de la Cruz, la Vía Sacra.

135.- En la Cuaresma mucho silencio y todos cuantos ratitos tengas sean para la memoria de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, Y el púlpito de la Cruz, con ese Predicador divino, será escuela de santidad y magisterio de todas las virtudes.

136.- En este santo tiempo de Cuaresma ya está determinada la materia de la oración y los principales ejercicios: el oficio de la Magdalena allí a las plantas de Jesús ora en casa de Simón, ora en el Pretorio, ora en el Calvario o en el Sepulcro. Ni más guía, ni más maestro, ni amigo, ni confidente, ni dueño, ni señor, sino Jesús. El hablará, él guiará y reprenderá y llamará. Penitencia corporal poca, interna mucha; silencio profundo, mansedumbre de cordero.

137.- En buen tiempo vamos a entrar. La memoria de la Pasión, las Verdades eternas aunque las meditemos a solas, no nos mueven como cuando vemos el efecto que obran en todo un

pueblo, en los grandes pecadores, en los mismos enemigos de la religión.

Semana Santa

138.- No cerca, sino dentro y muy en el centro, donde alcancen la lanza y las espinas de este Corazón, quiero yo el tuyo. Y así pídelo al Dueño de tu alma, que de nada te prive de lo que sea su beneplácito. En la Semana Santa sigue el impulso que sintieres allí, pegadita a la Cruz y clavada en el Calvario.

139.- En los próximos días, en la Semana Santa, tienen los sevillanos obligación de ser más santos que el resto de la cristiandad.

Pascua

140.- Ya hemos salido hoy de la Cuaresma. Quiera Dios que hayamos dado buena cuenta de los medios de santificación que nos ha ofrecido durante este santo tiempo. Ahora en Pascua que mitigues, según el espíritu de la Iglesia, las penitencias.

141.- Vamos a ver si resucitamos de veras a una vida fervorosa y santa.

142.- Buen tiempo para contemplar la aparición de Jesús resucitado a la Magdalena, la confesión de santo Tomás, la plática de los apóstoles de Emaús... ¡oh, si no tuviéramos que conversar sino con el que es nuestro único bien!

Pentecostés

143.- En estos hermosos días de Pentecostés, Santísima Trinidad y Corpus los recuerdos en la Misa han de ser más reiterados.

144.- Como ya somos viejos y el tiempo se nos hace más corto, pasamos rápidamente de Mayo a Junio, de Resurrección a la Trinidad y nos vemos como envueltos en nube resplandeciente y hermosa y en un círculo de beneficios y gracias que

nos compenetra ilumina, alienta, dirige y nos comunica esa sobrenatural existencia, esa vida de la que es fuente Nuestro Señor.



Dijo el P. Tarín:

»No puede haber otra hostia pacífica de propiciación, no puede haber lazo de paz, vínculo de unión como la Misa. Que no falte ésta y no faltará paz, alegría, gozo y felicidad, cuanta se puede gozar en la tierra». (Vera, 14 de Febrero de 1906).

ESPERANZA

ORACIÓN
CONFIANZA
ESCATOLOGÍA
MEDIOS SOBRENATURALES

ORACIÓN

«Por eso os digo: todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido, y lo obtendréis».

(Marcos 11, 24)

145.- Recuérdale que me tenga presente en sus oraciones; porque me parece que os persuadís de que no lo necesito. Nada menos cierto: como recibo más, debo más.

146.- Solicito las oraciones de usted y de esos angelitos. Cuando el gran almirante Alfonso de Alburquerque pidió por un solo niño al Señor que se sosegara el mar, la tempestad cesó. Pidan, pues, dos o trescientos para que el viento de la Palabra de Dios barra tanta pavesa como mancha este erial del mundo y purifique el ambiente donde respiran los pobrecitos hombres.

147.- Si yo pudiera declarar el aliento que cobra mi alma cuando sé que ruegan las que tanto merecen...

148.- Rueguen en mi nombre a las enfermas que, pues no es menos gracia de la mano de Dios la enfermedad que la salud, acepten la suya y la ofrezcan, al par que por sus intenciones, por las de este pecador.

149.- Ahogado por tanta merced como su divina Majestad me otorga, tengo que demandar a quien tenga gran corazón, que me ayude a darle gracias sin cesar.

150.- En la oración no se debe rechazar el magisterio de Dios. Pero hemos de disponernos como si tal no ocurriera; y de tal manera confiar como si todo fuera de Dios.

151.- Cada vez me persuado más que se adelanta más camino orando que corriendo.

152.- Es muy recomendable la práctica de unir alguna atención (y cuanta más mejor) a la oración vocal. La santa Iglesia y el mismo Jesucristo nos lo enseñan. Si en el curso de la oración nos sentimos como embargados por algo que no es nuestro, pero que tiene buen sabor y buen dejo, con lo cual sentimos más ánimo para lo bueno o mayor fruto, como éstas son señales de proceder aquello del buen espíritu, dejémonos llevar por él.

153.- Todo lo va arreglando el Señor mejor de lo que yo deseaba; por donde me doy a pensar que, sin que nada me digan, hay almas caritativas que velan por todas mis empresas mejor que yo y con la oración obtienen del Señor mucho más de lo que merezco.

154.- Así como hay telégrafos sin hilos, así hay comunicación con el centro de la Gracia y Caridad, sin que corran los papeles.

155.- Muchas veces no valdrán, lo sé, medios humanos. Pero a mano tendremos siempre los divinos: oración y más oración. Que Jesús pondrá su mano bendita y correrá luego toda la máquina, por muy lerda y pesada que estuviere alguna rueda.

156.- Bien está que redoblemos los esfuerzos para hacer bien la oración y demás ejercicios espirituales. Y alargarse un poquito en ellos cuando se siente algún hastío.

157.- A la oración hemos de acudir como a riquísimo arsenal donde encontraremos toda clase de armas y bastimentos para las espirituales campañas en las que nos hemos de ejercitar constantemente.

158.- Escogí ha tiempo el partido de usar un teléfono celestial: diríjome al Centro de toda verdad, de toda vida, de toda luz y digo: «Jesús mío, al número tantos luz, al número tantos vida, verdad, paz etc...» Tengo para mí que, como esto lo digo en la misa y entonces los hilos están unidos, la corriente pasa y llega a su término la palabra.

159.- Orar es levantar el corazón a Dios, luego si esto hacemos lo unimos al suyo. Y allí en el silencio, apartados de todo comercio y trato con criaturas, a solas sin testigo, es cuando se complace el adorable Corazón en hablar al nuestro.

160.- No hay dificultad en que alguna vez dejes la materia del libro de meditación si el Señor te ofrece alguna consideración. En la oración somos como el mendigo; aunque tenga para el momento, si le ofrecen alguna cosita la toma y guarda lo de su alforja para el día siguiente.

161.- Bien está que haya su divina Majestad otorgado lo que con tanta insistencia se le pedía; si no ¿para qué pedir? Ni está todo perdido cuando se siente el ánimo árido y seco; dicen los labradores que año que comienza con muchas aguas no es buen año.

CONFIANZA

«Levanto mis ojos a los montes: ¿De dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra».

(Salmo 120, 1-2)

162.- Dios todo lo dispone. Fe y confianza en sus divinas promesas: «Todo podrá faltar, pero mis palabras no faltarán», «El que me sigue no anda en tinieblas», «Yo soy el camino, la verdad y la vida».

163.- Quiere el Dueño de tu alma que te veas bien sola, que no confíes en criatura alguna de la tierra, sino que a Él te entregues totalmente.

164.- No seas incrédula. Trabaja con tesón, con fe y confianza. Así obtendrás miel de las piedras.

165.- ¿No sería un dolor, una lástima irreparable que obra tan importante, por falta de hombres se perdiera? No permitirá Dios que así suceda. Dios dará fuerzas a medida del peso que hay que sostener. Animo, pues, y a confiar no en nuestras fuerzas, sino en las de Aquel que con tres dedos sostiene la máquina del universo.

166.- ¿Cómo te ahogas en tan poca agua? ¿No sabes cómo su divina Majestad se vale de mil medios y mil circunstancias para labrar nuestras almas, pulirlas y hermosearlas con las galas de las virtudes?

167.- No temas, hija, no. Nadie que esperó en Jesús, quedó confundido.

168.- Ahora verás una vez más cómo, si se pone toda la confianza en Jesús, no pueden por menos de sentirse los efectos de su paternal misericordia.

169.- ¿Veis cómo la divina Providencia no falta y, cooperando a sus amorosas trazas, podéis llevar a cabo obras de gran transcendencia?

170.- En este verano bien me ha pagado Dios Nuestro Señor lo poquito que he trabajado. Siempre se cumple que da ciento por uno.

171.- Dices que quieres santificarte mucho. Ya está la mitad del camino andado. No faltarán ocasiones en que se ofrecerán dificultades, aprietos, indecisiones, dudas. En estos momentos es cuando se ha de aprender a confiar en Dios, a buscarlo, a llamar a sus puertas, a pedirle que nos ilumine y dé a conocer la causa por la cual se nos oculta y deja en tinieblas.

172.- No abandona Jesús a ningún alma, como ésta primero no lo hubiese abandonado.

173.- De todos modos, no te desanimes en este asunto y sigue pidiendo con mucha confianza al Señor, pues es imposible que sean desoídos los ruegos de una madre que quiere que su hijo sea bueno.

174.- De todos los males, hasta del pecado, saca el Señor bienes si queremos.

175.- Milagros de la gracia no han faltado, ni faltarán nunca.

176.- Cada vez tiene uno que penetrarse más de cuán ruin y cuán repoco vale. Pero allí está en un rinconcito nuestro Socio comanditario que nos quiere levantar y engrandecer. En el momento en que no confiemos más que en El, abiertas tiene las puertas, no una sino ciento: «al oriente puertas tres, al occidente puertas tres etc». que dice la Escritura. Vayamos, pues, por la puerta de enmedio, vayamos por el Corazón que allí está el centro, de allí parte la vida, la felicidad presente y la eterna.

177.- Fiel es Dios Nuestro Señor que no ha de permitir que, por mi buena voluntad de servirle, sufra detrimento mi alma.

178.- Si eso es de Dios, cuando llegue el momento también lo será y no faltarán medios.

179.- Bueno es que experimentemos alguna sacudida, porque de lo contrario nos acostumbraremos a confiar en las pensiones, en los socorros y dotes, sin levantar los ojos a lo alto.

180.- Ahora, ahora verás cómo se cumplen las promesas de Jesús, si nosotros somos fieles. No nos dejará, si nosotros no le dejamos.

ESCATOLOGÍA

«Aquella vida de arriba, que es la vida verdadera, hasta que esta vida muera no se goza estando viva, Muerte, no seas esquiva, viva muriendo primero, que muero porque no muero».

(Sta. Teresa de Jesús, Poesías, 2)

181.- Señal es de predestinación tener que sufrir aquí por amor de Dios.

182.- Los premios verdaderos los tiene Dios reservados en la otra vida para los que en ésta le sirven.

183.- Hagamos buen rostro a la cruz. Que si nos viniere un trabajo sobre otro, cuanto más crecido fuere, tanto más señal es de que el descanso está cerca.

184.- ¡Animo y adelante! Que la carrera es corta y el premio extremadamente grande y goloriosísimo. Estorbos y enemigos hay que se te opondrán en el camino, pero con paciencia todo lo vencerás. Y después de esta cortísima pelea ceñirás en tu frente laureles inmortales.

185.- Dichosos, mil veces dichosos los que aquí en la tierra tienen ya parte del cielo.

186.- Vamos acercándonos al sepulcro y aquí es donde tenemos que atesorar méritos para esa hora. Dichosos, diría Kempis, los que no tienen que pensar sino en santificarse para encontrar en paz el Juez Supremo; pero el enemigo sabe enredarnos de modo que tengamos tantos obstáculos y dificultades. Mas ahí ha de estar la ciencia y pericia nuestra, en sabernos desentender y desenmarañar de todo lo terreno para atender a lo eterno.

187.- Sabemos que hemos de morir. Quiera Dios que sea para eternamente vivir.

188.- El fruto no ha correspondido al trabajo. Pero como Dios nos ha de dar el premio según éste y no según el otro, por eso no disminuya nuestro gozo.

189.- Señor, no reparo en que tengo a la muerte no ya a la puerta, sino dentro de casa... ¿Y sigo trazando planes para el año que viene? ¿Y no para la muerte que ha venido ya y está preparándose para llevarme?

190.- Ya tengo cumplidos sesenta años. Pronto me llamará Dios y la cuenta no me satisface a mí, luego menos satisfará al Juez que la ha de tomar. Pido, pues, como el más necesitado que me apliques y me busques, aparte de los propios, algunos socorros de otras almas buenas para reforzar mi «data» en el libro Mayor.

191.- Pediré al Señor que nos lleve a todos pronto a su descanso, porque aquí abajo lo pasamos muy mal aun los que mejor librados salimos, que somos los que seguimos a Cristo abrazados con su cruz.

192.- Puedes pedir a Dios lo que pedía doña Blanca de Castilla para su hijo San Luis IX de Francia: «Si ha de pecar, que muera antes».

193.- Mejor es que Dios nos visite con tribulaciones y trabajos que con regalos y consuelos. Pues si así no fuese, habría indicios de que Dios recompensaba aquí, mientras que lo conveniente es que Dios nos reserve para la otra vida el premio de lo padecido en ésta.

194.- ¡Cómo pasan los años! ¡Cómo aumenta el cargo de la cuenta corriente del Banco divino! ¡Dichosas las almas que van añadiendo grandes méritos a la data de su cuenta para tener saldo muy favorable.

195.- Corren los días, corremos nosotros hacia el momento crítico y decisivo. Si no nos preparamos con actos meritorios, ¿qué será?

196.- Dios, cuya misericordia no se puede enumerar y de cuya

bondad hay tesoros infinitos, nos dé la recompensa en la otra, no en esta vida. Acá sólo amor y gracia nos hacen bastante ricos.

MEDIOS SOBRENATURALES

«No se puede ver el sol sin lumbre del mismo sol, ni puede Dios ser alcanzado sino por favor del mismo Dios. Del cielo ha de ser lo que ha de subir al cielo; mas la tierra no puede subir allá».

(Carta de S. Juan de Ávila a un predicador)

197.- Es necesario que nos santifiquemos mucho para acometer grandes empresas.

198.- Le supongo muy atareado en la recolección de las cosechas. Quiera Dios sean éstas tan abundantes como es mi deseo; pero que nos reserve el Señor la más segura, la que una vez conseguida no se puede perder.

199.- Hemos de poner todo nuestro mayor empeño en santificar las acciones ordinarias de cada día y cada hora según lo que nos enseña San Pablo: «ora comáis, ora bebáis, trabajéis etc. hacedlo todo para mayor gloria de Dios».

200.- Dios Nuestro Señor tiene caminos muy diversos para llegar al mismo fin de su mayor gloria y nuestro bien mayor.

201.- No lo dudes. A quien el Señor quiere con amor de preferencia suele llevar por ese camino. Y es que, como maestro único y superior a todos, se reserva métodos que sólo El puede emplear. Pues suyo es, y no de otro, el valerse de instrumentos humildes para obras colosales e inmensas. Lo que asombrados y atónitos estamos contemplando todos en la obra de las Doctrinas, eso o cosa parecida está pasando en algunas almas.

202.- Se piden a Dios milagros y Dios pide al mundo mártires. Haya mártires y habrá salvación.

203.- Nunca decir que es imposible que Dios con ruines instrumentos pueda hacer cosas grandes, pues ciertamente puede.

204.- Una señora me ha enviado un millar de estampas del Sagrado Corazón; éstas harán un millar de devotos. Porque estas sencillas gentes, en teniendo un signo externo, ya se entregan con toda su alma a los que éste simboliza.

205.- Unamos nuestra intención, que a mí ahora me oyen muchos miles de almas sencillas, de esas que forman las delicias del Corazón divino. Y conseguiremos lo que justamente ansiamos.

206- Sé la lucha terrible en que estás empeñada y de la que esperamos tantos triunfos y victorias. Tanto mayores, cuanto mayores sean las humillaciones, contrariedades y disgustos que hayas de sufrir.

207.- Pide este obrero de Cristo ser muy socorrido, porque la obra que tiene entre manos es de las más difíciles de llevar a cabo y remate. Pero la gracia de Dios todo lo puede y ésa es la que desea que le obtengan las buenas almas que hay por ahí.

208.- Trabajad, hijas, con gran confianza porque las mismas pruebas por las que habéis pasado moverán, sin duda, a Dios para que os otorgue cuantas gracias necesitéis, a fin de llevar adelante obra tan santa y meritoria.

209.- Ya va haciendo mucho calor. Parece que el sol tiene particular afición a estos jardines y que clava en ellos sus relucientes ojos y se estaciona haciéndonos participantes de sus ardores. Si fueran divinos, nos harían a todos santos.

210.- Todas las obras de Dios han de estar marcadas con el sello de la contradicción. Por lo mismo, hemos de tener más confianza en ésa que por ahí se ha emprendido.

CARIDAD

AMOR A DIOS

CELO DE LA MAYOR GLORIA

AMOR AL PRÓJIMO

HACER EL BIEN

EVANGELIZAR

LOS EVANGELIZADOS

LOS EVANGELIZADORES

CELO DE LA MAYOR GLORIA

«Ruego a Dios nuestro Creador y Redentor que, como le plugo haceros tanta gracia en llamaros y daros voluntad eficaz para que quisiésedes enteramente emplearos en su servicio, así le plega continuar en todos y aumentar sus dones, para que constantemente perseveréis y crezcáis en su servicio para mucha honra y gloria suya y ayuda de su Iglesia santa».

(S. Ignacio de Loyola: Carta a los Estudiantes Jesuitas de Coimbra. Roma, 7 mayo 1547)

211.- Quiera su divina Majestad que todos estos trabajos se vean coronados de inmenso fruto espiritual y que redunden en la mayor gloria de Dios.

212.- Ruega mucho por estas misiones y por el pobre misionero, que tan asendereado anda y tan inútil ya para trabajar por falta de espíritu y de verdadero celo. ¡Tánta gloria como se podría dar a Dios!

213.- Que todo ceda siempre en honra y gloria de su divina Majestad.

214.- Aquí sí que gozamos entre estas sencillas gentes. ¡Qué fe la suya! ¡Qué amor nos cobran! Se vienen tras nosotros los pueblos en peso. ¡A Dios la gloria de todo!

215.- Mucho me alegro en el Señor que se trabaje ahí para la gloria de Dios. Su Majestad me dio esa porción de la viña para que la cultivase, aunque reconozco que ni de propósito no lo puedo hacer peor.

216.- Dios Nuestro Señor nos dé su gracia para que extendamos más su gloria sin cesar.

217.- Dios Nuestro Señor no dejará sin recompensa nada de cuan-

to se padezca por su amor. Y pues nadie puede sustraerse a los quebrantos, bien nos tenemos por dichosos ya que los nuestros son para la mayor gloria de su divina Majestad.

218.- Lo que más deseo es que me alcancen del Corazón divino una centella de aquel amor inefable con que se abrasa, para que lo dé a conocer a tantas almas como yacen en el abismo de la más completa ignorancia.

219.- ¡Todo sea por Dios! Que como correr, sí he corrido. Lo que no sé es si tantas correrías habrán dado mucha gloria a Dios.

220.- Un consuelo en medio de tantos sinsabores tenemos y muy grande. Es saber que más alegría da al cielo un pecador contrito y humillado que noventa y nueve justos.

221.- En ésta como en todas las ocasiones que se ofrezcan, lo que yo deseo es que la gloria de Dios no sufra detrimento. De mi ruin persona y palabra poco importa.

222.- No buscamos el éxito más o menos glorioso a los ojos de los hombres, sino solamente el que es grato a los ojos de Dios.

223.- ¡Si con humillaciones y aun con el martirio pudiéramos impedir que sea profanado el santo nombre de Dios e injuriado de los hombres...!

224.- Todo, todo, aun las menores y más insignificantes acciones debemos y podemos encaminarlas a la mayor gloria de Dios.

225.- Hoy decía yo y aunque lo decía con los ojos arrasados en lágrimas, era sólo de vergüenza: «Qué poco amamos a Dios! Porque el que ama, siente con la persona amada. Si pues le amásemos, se nos haría pedazos el corazón viéndole a El ofendido. ¡Bendito sea Dios!

226.- Quiera la divina Bondad acrecentarnos a todos nosotros el deseo que tenemos de su mayor gloria y de la salvación del mundo entero.

HACER EL BIEN

«No nos cansemos de hacer el bien; que a su tiempo vendrá la cosecha, si no desfallecemos.

Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la Fe».

(Gálatas 6, 9-10)

227.- No hay para qué temer cuando sólo la caridad de Dios y del prójimo nos mueve a obrar. ¿Había su divina Majestad de consentir que padezca alma que se sacrifica por la de sus hermanos?

228.- Mucho hay que estudiar el modo de tratar a los del mundo, pero no se les puede dejar.

229.- Las manos que se emplean en las obra buenas reciben de otro la recompensa.

230.- Hay que moderar los afectos, sí; pero sólo los no bien ordenados. El amor a los pobres y a la almas y a Dios, ése ha de ir creciendo de día en día...

231.- ¡Ay de mí, si por falta mía alguna de ustedes no suben al grado de perfección a que debe subir! Que Dios me dice: «Yo, yo mismo pediré cuenta, de mi grey a los pastores y haré que nunca más sea pastores de mi rebaño».

232.- ¡Ay! Cómo quisiera yo que cada una de vosotras sintiera lo que sentía San Pablo cuando decía: «¿Cómo padecerá alguno y no se abrasarán mis entrañas?».

233.- Por lo que hace a su vida mucho me complace que sea Presidenta de las Conferencias de S. Vicente. Jesucristo decía a los apóstoles: «En esto se conocerá que sois mis discípulos, en que tenéis caridad».

234.- Bendito sea Dios que tales ánimos te infunde. Quiera su divina Majestad que para su mayor gloria y bien de tantas almas, se realicen estos deseos en todo o en parte.

235.- Un vaso de agua dado en su nombre, dice el Señor que lo pagará con gloria eterna. Lo que hagan por los necesitados tendrá premio proporcionado al sacrificio que ofrecieren. Por eso me complace tanto saber que practican esas buenas obras de misericordia.

236.- Con los sobrinos sufre y no dejes de hacerles todo el bien posible con el consejo y el ejemplo. Recuerda las palabras de Jesucristo: «Haced bien a los que os hacen mal».

237.- Me parece que no tienes tú confianza de lo que vale y de lo que puede una madre y una esposa, ésta, con un mar de afecto y de cariño, aquella con otro de lágrimas, capaces son de fundir no sólo el acero sino el diamante.

238.- Está muy bien el propósito de mansedumbre y caridad, porque esto precisamente desea de nosotros Dios. Mansedumbre que se adquiere con sólo tener fija en nosotros la del Corazón de Cristo, sacrificado por hacernos el bien.

EVANGELIZAR

«La Palabra del Señor permanece eternamente. Y esta es la Palabra: La Buena Noticia anunciada a vosotros. Aleluya».

(Liturgia de las Horas. Fiesta de San Marcos Evangelista. Ant. del Magnificat)

239.- Ruega mucho al Señor me conceda fuerzas y celo de verdadero apóstol para atraer muchas almas al conocimiento y amor de Cristo Señor nuestro.

240.- De los prójimos no podemos apartarnos: aquí está la dificultad suprema de nuestro género de vida.

241.- Ayer terminamos la penosa y larga tarea de nueve misiones en este suelo bendito. No creí que se podía gozar en espíritu tanto como he gozado... ¡ver cómo descendía a torrentes la gracia del cielo y renovaba los corazones y los transformaba y los abrasaba en puro amor a Jesús!

242.- Sembrada queda la semilla y Dios Nuestro Señor ofrecerá la ocasión para recoger el fruto.

243.- No hay más que cerrar los ojos y adelante. Mira que desde lejos se ven las cosas mejor, en ocasiones; y ésta es una de ellas. Ahora conozco mejor que cuando estaba allí el alcance apostólico de la obra y lo complacido que de ella estará nuestro Dueño y Señor. Por eso te digo otra vez: Adelante, adelante. Dios suplirá lo que a nosotros falta. Trabajemos en humillarnos, pero nunca nos dejemos abatir.

244.- ¡Ay! Que se desgarra el corazón de pena al considerar cuán grande sería la de Jesús al extender su amorosa mirada por el mundo. Y que nos conceda a nosotros poder ofrecerle un lugar de reposo, un alma siquiera en cuya conversión haya podido influir nuestro celo...

245.- La mies es grande y los operarios pocos. ¡Tánto como se puede uno santificar empleándose en estas obras!

246.- ¡Qué ganas dan de trabajar cuando ve uno lo que se esfuerzan los sectarios del error para pervertir a las almas!

247.- Su divina Majestad hará el gasto si por su amor se pone uno en contacto con los prójimos y sufre cuanto éstos dan que sufrir, por sólo el afán de ganar sus almas.

248.- Parece increíble, pero pronto verá usted lo que hace el celo de las almas cuando en alguien prende este fuego sagrado

249.- ¡Ay, qué dolor tan grande! Que haya tantos que pidan pan de divina Palabra y que no haya quien se lo reparta...

250.- Nunca el añadir leña ha extinguido el fuego y quien trata de atraer almas a Jesucristo va añadiendo leña al fuego. A las almas, pues, y con gran confianza en Dios, que bendecirá nuestros planes.

251.- Es preciso volver a luchar con el mundo, para ver cuantas almas le podemos arrancar de las que tiene tan amarradas con redes y cadenas, que no las deja respirar.

252.- Mereceríamos que Dios nos reprobase eternamente, si no cooperásemos con todas nuestras fuerzas a la obra de difundir la Doctrina cristiana en el mundo, tan necesitado de ella.

253.- Adelante con el «debe» y el «haber». Sobre todo, si podemos inscribir en nuestro haber un alma arrancada de las uñas de Satanás. Tenemos la promesa de Santiago.

254.- ¿Qué importa que nuestra propia estimación sufra detrimento? ¡Que se salven las almas de nuestros hermanos, que alcancen los frutos de la redención todos los hombres! No nos pide Dios solamente nuestro corazón. Nos pide el de todos sus hijos, hijos que El ama tanto que le han costado su sangre. Piénsalo, piénsalo bien.

255.- ¡Ay! Almas, almas... ¡Que veamos cómo trabajan los malos, cómo se afanan, se desviven, se despedazan...! Y nosotros, a

quienes no corruptible corona sino incorruptible nos espera, que moriremos pronto... Pero ¿no es vergüenza que sea sin dar gloria a Dios?

EVANGELIZADOS

«Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Nueva del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella porque estaban vejados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor».

(Mateo 9, 35-36)

256.- La gente de este pueblo es de lo mejor que habrá. ¡Pobrecitas gentes! ¡Que de una masa tan buena se hagan después tortas tan malas! Mas en Dios confío que no ha de permitir perezcan almas en las que Él tanto se complace.

257.- Estoy muy bien de salud. De espíritu no tan bien; pero no poco se acrecienta éste al ver lo muchísimo que se puede hacer en favor de esta pobrecitas y muy agradecidas almas.

258.- Aquí he venido a la coronada Villa a trabajar con los pobrecitos, que son más y mejores que los ricos de ella y tan ansiosos de oír cosas de Dios, que dan consuelo al alma.

259.- ¡Bendito sea Dios! Más de dos mil pobrecitos nos aguardaban ansiosos para la misión. Bienaventurados los pobres de espíritu. ¡Ay de mí, si no me aprovecho de tantos ejemplos buenos y de tantas gracias del cielo!

260.- Si hubiera visto usted salir pueblos a recibirnos, arrodillarse para besarnos la mano o la sotana, no cansarse de oír nuestros sermones, confesarse con tanto dolor y con gozo de recibir el cuerpo y sangre de Jesús; usted sí que hubiera dicho: «De verdad que Dios por medio de ruines instrumentos sabe rematar obras grandiosas».

261.- Entre los visitados por Jesús había una pobrecita que vive en

una casa de una braza de ancho y dos de largo; todo el ajuar de ésta consiste en un montoncito de paja y un pedazo de corcho para sentarse. Allí ha estado Jesucristo...

262.- ¡Los niños corresponden siempre muy bien en todas partes a la Gracia!

263.- Más de una vez he soñado encontrarme rodeado de esos inocentísimos angelitos. Y no pasa día sin que, al ofrecer el tremendo Sacrificio, no ruegue al celestial Piloto que guíe hasta las eternas riberas esas benditas y puras almas, esmaltadas con su divina sangre. Sé cuánto los quiere usted. Pero no lleve a mal que me permita decirle: «Quiéralos aún más». Jesucristo Nuestro Señor los quiere tanto, tanto! Y ríase usted de los que de usted se rían.

264.- En aquel pueblo dichoso del Jimenado están como en el Napo o en el Congo, pero son cristianos hasta la médula de los huesos. Felices ellos que, con su ignorancia, ganarán lo que otros muy ilustrados perderán.

265.- Está visto que lo que falta en estos tiempos es luz, luz de verdades cristianas.

266.- ¡Ay! Cómo desconfío, no del auxilio divino, sino de la correspondencia humana... Si todos fuésemos como aquellos pobrecitos de Miguelturra que, en la noche del jueves último, desgarraban el viento y los corazones llorando como si hubieran perdido al primogénito.

267.- Por la infinita Bondad, no pesa la carga porque el fruto es grande.

268.- Muchos de aquellos rústicos y, al parecer, toscos campesinos me abrazaron al terminar la confesión y en la despedida, por buscarme las manos, aún las tengo llenas de arañazos porque los pobrecitos se echaban como a matar a trueque de poder besar el crucifijo, la mano o al menos el manteo. En el día del Juicio nos acusarán a nosotros estos pobrecitos y rudos campesinos.

269.- La mayor parte de nuestra labor de predicadores del Evangelio se pierde porque no cae la Palabra de Dios en tierra preparada por la doctrina cristiana.

270.- Muchos milagros de la gracia he visto en esa misión y en las que llevo hechas este año. Sin duda alguna, que buena parte de este fruto es debido a las almas buenas que por ellas y por el misionero están de continuo rogando.

271.- Es cierto muy consolador ver cómo, a pesar del infierno y de las sectas, todavía el pueblo responde al llamamiento de la divina gracia, aunque la voz sea tan poco vibrante y sonora como la de este indigno ministro del Evangelio.

272.- La obra de las Doctrinas es en la actualidad el apostolado más eficaz que conozco y de más universal y práctico resultado. Resuelve el difícil problema de moralizar las muchedumbres de las grandes y ricas ciudades, albergue de tantos miserables y desgraciados que, habiendo perdido los bienes de fortuna, no poseen los bienes de la gracia.

273.- El Señor le pague su celo por la propagación de la devoción que salva a los hombres y a los pueblos. Y el amor tan grande que tiene con los pobrecillos necesitados de pan y, más que de pan, de doctrina.

LOS EVANGELIZADORES

«¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia la salvación, que dice a Sión: Ya reina tu Dios!».

(Isaías 52, 7)

274.- Rogad a Dios que me otorgue su gracia divina, a la cual todos los demás dones se subordinan. Y si ésta nos asiste, seguro es que ni la unción, ni el celo, ni ninguna de las virtudes necesarias para hacer el fruto en las almas nos faltará.

275.- ¡Oh, si se pudiera cultivar más esta porción de la viña del Señor! o si al menos, los que somos viñadores trabajáramos con todo celo en ese cultivo...

276.- Bien se conoció en la misión de Torredonjimeno que algunas almas muy santas pedían por ella, porque lo sucedido allí es del orden de los milagros que acontecían a san Vicente Ferrer, al beato fray Diego de Cádiz y otros. No es para dicho en pocas palabras.

277.- Mucho he rogado a Dios que os saque de ahogos; pero más aún le pido espíritu de verdaderos apóstoles para todos los que tomáis parte en esa humana obra.

278.- Prepárense para el apostolado; pues toda ciencia y todo arte pide preparación, y el evangelizar es arte que requiere ensayos divinos.

279.- Quisiera tener cien pies y cien bocas y cien lenguas y cien cabezas para luchar con los diablillos que andan sueltos por el mundo. ¡Y que lo vean los centinelas! ¡Y que los capitanes no toquen alarma, los pastores duerman y los perros no ladren!

289.- Que Dios Nuestro señor derrame sobre vosotros siempre torrentes de gracias de que participen después todos los pobres y también el más pobre y mínimo siervo vuestro en Jesucristo, Francisco Tarín.

281.- Quiera Dios que salgáis de ahí como leones arrojando por vuestras bocas saetas de fuego santo de caridad divina que abrase los pechos de todos los pobres de España y de toda la cristiandad.

282.- San Francisco Javier fue un gran Apóstol; mas no se agotó la fuente ni se rompió el molde. Hay, por la divina misericordia y por la protección del mismo Apóstol de las Indias, entre nosotros no un Apóstol sino un Apostolado, la obra de las Doctrinas.

283.- Hoy por hoy has de ser sirvienta de los pobres en las personas de tus familiares enfermos y tener con ellos una caridad como la de San Juan de Dios, el padre de los pobres, como le llamaban en su tiempo.

284.- ¡Ay! Tengo para mí que, si en vez de llevar maleta bien provista y en coche, hubiera entrado en Pedro Abad con bordón de peregrino y descalzo, hasta las piedras se hubieran arrancado.

285.- Esta labor del Condado se prolonga, gracias a Dios, porque van resucitando estos pueblos ante la presencia de un pobre misionero viejo, ronco, feo y malo. ¡Cosas de Dios! diría San Ignacio.

286.- Si todos los que vestimos hábito o sotana fuéramos Francisco Javier o Vicente Ferrer, no ganaría la batalla el demonio.

287.- Mis deseos son trabajar cuanto pueda en todo tiempo y lugar. Ya que llegué tarde a la viña, sacar la parte proporcional del trabajo porque todos recibimos la misma paga.

288.- Por culpa mía tengo una llaga en la pierna que me tiene amarrado a la silla y a la cama. Ya he perdido dos novenas de la Inmaculada y una misión y Dios sabe lo que esto va a durar.

Ruega para que se cure, si es voluntad de Dios, y que yo escarmiente de una vez; y que me cumpla el deseo de morir como los padres Lasquívar, Conde, Mazquiarán, Moga y otros: al pie del púlpito. Día de San Francisco Javier.

PRUDENCIA

DON DE CONSEJO

EQUILIBRIO

CONVIVENCIA

DON DE CONSEJO

«Transmitir a inteligencias humanas las verdades divinas es un oficio propio de ángeles».

(Dom Chautard: «El alma de todo apostolado»)

289.- No miréis lo que hacéis con ojos humanos y con prudencia humana, porque en tal caso vuestra empresa os parecerá empresa de locos.

290.- No debes acongojarte porque no se lleven todas las cosas a estado de perfección. Se hace el bien que se pueda según las circunstancias y nada más. Pues ¿que no se ha de fiar nada a la Providencia?

291.- No conviene proceder con temeridad y sin reflexión muy madura, porque de lo contrario lejos de edificar destruiremos y lejos de salvar algunas almas hundiremos a muchas en el más insondable abismo de pecados.

292.- Por amor de Dios, que no te acrecientes más las pruebas que Dios envía porque en las que éstas provienen de nosotros, no merecemos.

293.- Muchísima prudencia es necesario que tengamos todos. Ninguna virtud vale nada, ni aun el martirio, si no va regulada por la prudencia. En el callar nunca o casi nunca hay peligro. En el hablar siempre o casi siempre.

294.- De lo otro ya no te digo nada porque, como has juzgado de antemano, es inútil lo que te diga. Santo era S. Vicente Ferrer y se equivocó, porque ser santo no es ser infalible.

295.- La prudencia en cada caso particular ha de dictar lo más conveniente para que sin que se violente mucho la voluntad del súbdito, se cumpla la ley del superior.

296.- Entiendo que la que tenga el cargo de Superiora debe mani-

festar con resolución su parecer y, claro está, que las demás deben someter el propio juicio, teniendo por mejor lo que la Superiora ordenare. Quien, no obstante, para mayor seguridad podrá reunirlas en junta y con todas deliberar; y caso de no convenir todas y tener ella misma duda, proponer una votación y atenerse al «juicio de Dios».

297.- No veo inconveniente, siempre que no se traspasen los límites de la prudencia, en ir poco a poco acomodándose a todos los actos de la comunidad. Que si los superiores juzgasen que era preciso lo que hicieron con San Francisco de Borja y otros, de someterlos a rigurosa obediencia de otros, lo haría; entre tanto, repito, podemos con prudencia mortificarnos.

298.- No se puede tener regla fija para negar o conceder lo que se pide, sino en cada caso consultar un poco a Dios y resolver. Mucho hay que dejar a la Providencia de Dios.

299.- Nuestra vida ha de estar en la cruz; pero eso no se opone a que comuniques lo que quieras a mí o a otro, pues siempre es bueno contar con parecer ajeno para asuntos propios.

300.- Claro está que por respetos meramente humanos no se puede dejar un precepto de la Iglesia. Otra cosa sería por motivos de salud o de absoluta gravedad o grave necesidad. Digo esto último porque si se trata de que en una familia numerosa, donde sólo hay una persona que quiera obedecer a la Iglesia y los otros se obstinan en que ésta coma de carne, por evitar gravísimos disgustos le será lícito el comerla. Como si de tener que salir uno de casa para oír misa se hubieran de seguir graves inconvenientes puede no oír misa; por ser éste como aquel preceptos eclesiásticos. Mas en estas cosas conviene consultar a los moralistas.

301.- Del voto de perfección claro está que no le obliga a lo más perfecto en sí mismo, sino a lo que en el momento de obrar juzgue usted ser de más perfección, como el «a mayor gloria de Dios».

302.- Las reglas han de practicarse con prudencia en lo que se

refiere a actos externos; si bien en los internos, o sea en el afecto, podemos indefinidamente. Eso significa «en todas cosas posibles». Así, pues, he de comer, dormir y tener recreación aun cuando mi deseo deba ser estar anonadado y humillado y pisoteado.

303.- Basta que el dolor y el propósito sea universal para que, sin necesidad de decirlos si no son mortales, se nos perdonen los pecados. Pero como no nos arrepintamos de alguna manera en general o en particular de una culpa, cualquiera que sea, no se nos perdona. Ahora, claro está que, quien se echa a los pies del confesor, quiere que Dios le perdone todo lo perdonable.

304.- El apóstol San Pablo nos dice que nuestra conversación sea en el cielo, pero que ni tratemos cosas altas, ni a las dudas respondamos al punto, ni fácilmente contradigamos a los demás. Por tanto, a los que nos buscan para pedirnos consejo, según su capacidad y la nuestra instruyámosle plenamente; a los que no se quieran aprovechar, amablemente despidamos.

305.- Puedes consultar todas las cosas y en las que no dan tregua, encomendarlas a Dios y resolverse; aunque, si puede ser, condicionalmente hasta tener resolución definitiva.

306.- Se debe mirar mucho en el origen de las personas; pues según nuestra creencia en nuestro dogma del pecado original, éste lesionó la naturaleza de nuestros primeros padres y el vicio, en el origen, es manantial de males en el sujeto que lo ha tenido vicioso. Muchas veces al conocer lo interior de algunas almas, como buscando alguna explicación a hechos que parecen enigmas, vemos los depositarios de los secretos de las conciencias que se explican de algún modo estos hechos, por el origen.

EQUILIBRIO

«Es mejor ser y callarse que hablar y no ser».
(S. Ignacio de Antioquía, Carta a los Efesios 13, 4)

307.- ¿Qué da de sí el mundo? Crueles desengaños, amargas pruebas, ilusiones vanas, pasajeros goces, nada de verdad; de realidad nada; de permanente y duradero nada.

308.- Mire por sí y no se mate por cosa de este mundo; puesto que, muertos nosotros, seguirá sus vueltas impávido y sereno como antes de haber nosotros nacido.

309.- Cuando San Ignacio estudiaba, solía tener algunas representaciones que le embelesaban y así lo apartaban del estudio. ¿No habrá algo parecido, si nosotros nos sentimos atados a otra cosa distinta de las obligaciones que tenemos? Pero si esas ilustraciones nos ayudasen a ser más diligentes, más activos, más humildes y mansos, más pacíficos y mortificados en el mismo acto y no nos distrajesen de nuestro intento, señal clara de que eran cosas de Dios y que, por tanto, no se deben esquivar sino abrazar.

310.- Convéncete de una vez que no todo lo que te imaginas es según tú juzgas...

311.- Una cosa, decía San Ignacio, pudiera turbar mi espíritu: Que la Compañía de Jesús se deshiciera como la sal en el agua. Mas si tal fuese, me recogería a tener oración y al cuarto de hora de estar en la presencia de Dios, me quedaría tranquilo. Si no fuera culpa mía, porque no lo era; si fuera culpable, porque ya me había humillado ante la Majestad divina.

312.- No querrá Dios que piensen tanto en empresas ajenas, que se olviden de las propias.

313.- No es malo pensar las cosas; si no es que se dejan perder las ocasiones o coyunturas favorables que se puedan ofrecer, alargando la reflexión.

314.- Adoremos los juicios de Dios. Y líbrenos su divina Majestad de juzgar temerariamente de ninguno de nuestros hermanos.

315.- Cuando se ha elegido bien, no hay que hacer mudanza. Y tu elección y determinación ha sido según la luz de Dios.

316.- Dios no nos pide que en nuestras obras nos atengamos al juicio ajeno siempre. Si San Ignacio declara que en el juicio de las cosas agibles se evite la diversidad en cuanto fuere posible, no es ciertamente para matar todas las energías que a las veces concede Dios a un espíritu y niega a otros; los cuales no es posible que juzguen como aquel juzga. Sólo que cuando esta diferencia de juicio procede únicamente de antipatía personal, entonces es defectuosa y reprensible y claro está que debemos raerla de nuestro espíritu.

317.- Pocas veces se puede desear mucho una cosa, porque suelen sobrevenir luego estorbos y dificultades que impiden su consumación.

318.- Ahora, cuando nadie te acosa, puedes a tu sabor emprender trabajos de importancia. Calma en lo tocante a emprender y mucha actividad para afianzar y acrecentar lo ya fundado.

319.- Es un dolor que cuando llegamos a viejos nos volvamos tan optimistas. Todos ven la necedad, menos principal de todos y que tenía motivos para apreciarla como ninguno. Esto permite Dios Nuestro Señor para que trabajemos más cada cual, según sus fuerzas.

320.- Buena es la paz. Pero la paz no es contraria al trabajo, que paz no quiere decir ocio. Nunca trabajan más los labradores que en estos días de julio y nunca tienen más paz.

321.- No todos los espíritus pueden digerir toda clase de manjares. Por eso es necesario tener prudencia. Lo acertado es pedir

a Dios la asistencia de su santa gracia y seguir los impulsos de ésta.

322.- Hay tiempo de paz y de guerra, de alegría y de tristeza, de silencio y de coloquios, de hambre y de hartura, de consolación y de desolación...

323.- Entiendo que las cosas de Dios han de ir, como se ha visto hasta ahora en nuestra obra paso a paso, asegurándose y afianzándose.

324.- Mi parecer ya lo sabe usted; pero no excluyo lo que pudiera aconsejar la prudencia o autoridad de otros que pueden tener más luz y conocimiento para acertar en lo que sea voluntad del Señor de todos.

325.- Esas variaciones constituyen nuestra vida: hoy contentos y mañana tristes. Cuando esté en consolación, dice San Ignacio, acuérdese de la desolación que ha de venir.

326.- Yo creo que te hace daño el dejarte llevar, como un poco te dejas, de la tristeza y de la imaginación; que te hace parecer las cosas contrarias, mayores de lo que son.

327.- No me parece mal que el Señor le obligue a permanecer algún tiempo ahí para consolidar la obra. Siempre nos parece mucho el tiempo que se emplea en los cimientos, pero la experiencia se encarga de demostrar que todo es poco.

328.- Parece que no entiendes las cosas más elementales y que no aprendes nada con los desengaños de cada día... ¡Desconoces lo que son los hombres! A los que han de trabajar luego, es a quienes importa dar todo el honor posible y hacer que miren la obra como suya; y nosotros por entre bastidores sostenerla con todo ahínco. Eso es lo que conviene, lo que he pensado y repensado delante de Dios. Si aparece que es obra tuya, obra mía, obra de un particular, ya tienen la enemiga de todos.

CONVIVENCIA

«Haz de mi, Señor, instrumento de tu Paz: donde hay odio, ponga yo amor, donde haya ofensa, ponga yo perdón, donde haya discordia, ponga yo armonía.

Porque, dando se recibe, olvidando se encuentra, perdonando se es perdonado, muriendo se resucita a la Vida».

(Anónimo)

329.- No promoveré discordias, antes bien con gran empeño procuraré que los que piensan bien no estén divididos y separados por cosilla de poca monta.

330.- Veo con pena que no estáis en paz, cuando nada hay que a ella se deba anteponer. No sólo para la felicidad de cada uno, sino para llevar adelante empresas de alguna consideración y obras como la vuestra.

331.- Si en lo que es dado a nuestro albedrío podemos valernos del concurso de algunas personas para nuestro adelantamiento y provecho espiritual, no sólo podemos sino que debemos buscarlas y rogarles que no nos priven de su trato y enseñanza.

332.- Unidos juicios, voluntades y esfuerzos de todas, daréis a Dios mucha gloria y a los hombres alto ejemplo.

333.- Adelante con hacerse toda a todos y a todas también. Esto cuesta más porque están, como nosotros, obligados a buscar la mayor abnegación y continua mortificación; y esto no obstante, tenemos que desentendernos de eso y tratarlos como si fueran de vidrio delgado como el papel...

334.- Para hablar de Dios pueden decirse cosas muy llanas y sen-

cillas y empaparlas de tal suavidad y dulzura de naturales y frescas y aun rústicas consideraciones, que huelan a tomillo y romero por lo caseras y campesinas; de suerte que se las reciba mejor y con menos prevención, por cuanto quien las oye no se siente humillado, ante las mira como cosas suyas que las ha pensado él, aun cuando no fuera capaz de idearlas y expresarlas.

335.- Haya humildad y mansedumbre en todas, o al menos en una, porque ésta será el almíbar que endulce todas las frutas, por agrias y ácidas que estuvieren.

336.- Es toda conversación peligrosa y por eso dice Santiago que ~quien en las palabras no tropieza es varón perfecto». Kempis afirma: «Cuantas veces estuve entre los hombres volví menos hombre». Pero como nuestro género de vida es para tratar con todos, debemos ejercitarnos para ser entre los prójimos como sal de la tierra y luz del mundo.

337.- No mortifique a las hermanas, aunque ellas la mortifiquen a usted. Pero mortifíquese en eso mismo que algunas veces tendrá que aceptar.



Dijo el P. Tarín:

»Los niños corresponden siempre muy bien en todas partes a la Gracia». (Alcaudete, 8 de Agosto de 1895).

JUSTICIA

VOLUNTAD DE DIOS
DERECHOS Y DEBERES
AMOR A LA VERDAD
HUMILDAD

VOLUNTAD DE DIOS

«Si vemos cosas extraordinarias en los santos, todo es de Dios y a Él solo se le debe glorificar, alabar y bendecir.

Porque los santos no toman otra parte en estas cosas que la grande fidelidad con que hacen en todo la voluntad de su amado Señor y por esto son dignos de alabanza».

(Beata Ángela de la Cruz.
Escritos íntimos, II 1875 26 de Julio)

338.- Dios Nuestro Señor tenga piedad y misericordia de todos y nos dé a conocer siempre su santísima voluntad y gracia para cumplirla.

339.- No lo que queremos, sino lo que Dios nos ordena hemos de hacer.

340.- Dios le prueba mucho y, si como me parece, el no salirle bien los negocios no es por falta de disposición, de afición al trabajo, de buena y recta intención, su premio habrá de ser mayor. Su conformidad con la voluntad de Dios no quedará ciertamente sin recompensa. Si no la tiene en esta vida, la tendrá en la otra. Mejor.

341.- Quien lo ordena así, sabe por qué. A nosotros solamente nos cumple acatar sus órdenes y esperar se cumplan en nosotros sus divinos designios.

342.- No puede haber engaño en el deseo de conformarse enteramente con la divina voluntad y a ésta rendidamente entregarse, como tampoco en el de padecer humillaciones grandes.

343.- No puedo prohibir que se pida ésta o la otra gracia; pero sí recordar que en todo, en todo, lo más perfecto es el «Hágase

tu voluntad». Mira cómo termina casi todas sus cartas San Ignacio con un «Quiera la Suma Bondad que su divina voluntad siempre sintamos y enteramente la cumplamos»

344.- Si me escondiera en un rincón me vería libre de todos esos apuros, pero entonces ¿Haría lo que Dios Nuestro Señor por mi medio quiere hacer?

345.- Los deseos siempre son santos y buenos, pero condicionalmente supuesta la voluntad de Dios.

346.- Hemos de acatar las disposiciones de Nuestro Señor y bajar la cabeza ante sus decretos, teniendo por seguro que para quien de veras le ama, todo, todo redunda en su bien.

347.- Cuídate mucho, no por regalo sino para cumplir los designios de Dios, pues no sabemos lo que su divina Majestad querrá de nosotros. Dénos su santa gracia para que conozcamos su voluntad y la cumplamos perfectamente.

348.- Mira cómo una botella de cuello estrecho llena de agua y puesta boca abajo tarda en vaciarse, esto es, en llenarse de aire, el cual pugna por invadir el hueco de la botella porque empuja siempre para llenarlo todo. Si fuera de cuello ancho, qué pronto se vierte el agua, qué pronto se llena de aire. ¿Me entiendes? Boca abajo nosotros y cuello ancho, voluntad ancha, ancha, ¡lo que Vos queráis, Señor! ¡Oh, qué pronto no quedará en nuestro pecho ni una sola gota de agua, ni un rinconcito que no esté lleno de la gracia y voluntad de Dios!

349.- Hágase la voluntad de Dios. En ésta estamos fundados y radicados. Esta que sea la luz de nuestros ojos, la norma de nuestras acciones, el alma de nuestra alma, el motor de nuestro espíritu, todo nuestro ser.

DERECHOS Y DEBERES

«En toda convivencia humana bien ordenada y provechosa hay que establecer como fundamento el principio de que todo hombre es persona, esto es, naturaleza dotada de inteligencia y de libre albedrío y que,por tanto, el hombre tiene por sí mismo derechos y deberes que dimanan inmediatamente y al mismo tiempo, de su propia naturaleza. Estos derechos y deberes son, por ello, universales e inviolables y no pueden renunciarse por ningún concepto».

(Juan XXIII, Pacem in terris, nº 90)

A. Familia y Educación

350.- No me veo dispensado de dirigir unos renglones a mis muy amados padres que tanto se desvivieron por mi bienestar y a cuyas oraciones, así lo he creído siempre, debo que Dios haya tenido misericordia de mí y me haya colocado en el número de sus escogidos.

351.- La ley de la gratitud a nuestros padres nos lleva a grandes cosas y es obligación sagrada no perdonar medio alguno de agradecerles y servirles siempre en todo.

352.- Debes de estar íntimamente persuadido de que no hay tesoro comparable con esta joya de la educación cristiana recibida de tus padres; y por tanto, procura conservarla y acrecentar su finura y brillo. Te digo esto porque es muy fácil se pierda si se tienen puestos los ojos solamente en allegar algunos intereses, en adquirir unos cuantos pedazos de tierra.

353.- Importa hoy más que nunca no dejar de perfeccionar hasta el último ápice la educación de los hijos. Y me atreveré a decir

lo que parecerá acaso a algunos paradoja: importa más no dejar manca ni incompleta la de las hijas, la cual es algo más que pintar y bordar y dibujar y ejecutar piezas en el piano.

354.- Aunque la gracia de Dios hace mucho, pero siempre para su formación necesita socorro humano la naturaleza humana.

355.- No todo lo que es natural en el hombre, es reprensible. Por eso la naturaleza no es destruida, sino perfeccionada por la gracia.

356.- Todas debéis procurar hacer guardar silencio a las alumnas, aun a costa de parecer un tanto severas; pues las niñas suelen ser en general bastante celosas y habiendo varias, aunque no quieran ley para sí, la quieren para las demás. De donde resulta que, cuando reprendas a una por su falta, tienes a tu favor a todas las demás, quienes por entonces no se acuerdan de que, si mañana faltaran ellas, serían asimismo castigadas o reprendidas.

357.- Si alivias algo a tu marido y con tus diligencias y caridad evitas situaciones difíciles; si encauzas bien esa casa y con tu prudencia, paciencia y tino consigues que todos lleven verdadera vida cristiana, ¿qué mejor apostolado por hoy?

B. Sociedad y Costumbres

358.- Aquellos caballeros que se lanzaban desde Europa al Asia para reconquistar un Sepulcro no se usan en estos tiempos de utilitarismo y positivismo grosero y material. No, no hay que temer, o mucho engañan las señales...

359.- No te podrás formar idea de lo pervertido que está el mundo. Si no temiéramos aún cosas peores, diríamos que el Anticristo estaba ya entre nosotros. ¡ Poco, muy poco es lo que nuestro corazón siente cuando ante tan inmensos males no muere!

360.- Siempre hay en el horizonte algún puntito sereno donde puedan descansar los ojos cansados y rendidos de ver tantos horrores por todas partes.

361.- El mundo sí va mal, muy mal. Y lo que es peor, va muy aprisa al mal, a lo pésimo: al olvido de Dios, al desprecio de Dios. Y nosotros, aunque en sentido contrario, vamos muy despacio...

362.- Como Dios Nuestro Señor es eterno por eso consiente que en el tiempo, a veces prevalezca la injusticia. No más sino tener paciencia y esperar; que a la larga Dios es Dios y no se muda.

363.- Grandes esfuerzos será preciso hacer para vencer la indolencia que se ha apoderado de las clases altas, las cuales sólo piensan en la «vita bona» contentas con vivir al día sin reparar en la tormenta que se está preparando y se desatará en el momento menos pensado.

364.- Los hombres nos olvidamos de los beneficios de Dios y de los hombres también. Si no, no pecaríamos.

365.- De los pobres hemos de ser todos muy amantes y devotos y los hemos de querer, reverenciar y temer, pues son los que están en lugar de Jesucristo. Y muchas veces, como en San Martín, San Gregorio y San Juan de Dios, el pobre a quien éste lavó los pies, el Santo Pontífice dio de comer y el primero dio la mitad de su capa, era el mismísimo Jesucristo!

366.- Dios Nuestro Señor premie a todos tan gran celo por los pobrecitos y desgraciados hijos del pueblo. Es la obra más hermosa de cuantas en nuestros tiempos se pueden llevar a cabo.

367.- No estás sola. Miles de ángeles y almas ruegan contigo y también este pecador en el santo Sacrificio y cuando voy a visitar a los tísicos y todos los moribundos, de los cuales hay siempre cosecha grande. Por la noche me rinde el sueño y me quedo sentado en la mesa, pero al despertar se me ocurren todas las pobrezas de los pobres que son muchas y muchos...

C. Religión y Política

368.- ¿No es un dolor que Satanás, el mundo, los políticos tengan quien les sirva de cabeza, y al Rey de reyes se le sirva con tantas restricciones y limitaciones? Tú haces muy bien: todo por Cristo, todo por los hombres. La influencia, la diligencia, la paciencia, todo para los pobres, todo para el Corazón de Jesús. Así ese Corazón será todo para ti.

369.- Lo que parte el corazón de pena es que el pueblo español, que daba hijos cuales no los ha tenido pueblo alguno y ha vertido sangre generosa con que pudiera ahogar a todos los tiranos, bese las cadenas y los grillos que le tienen echados un puñado de hombres sin fe ni valor.

370.- Mucho sentimiento, inmensa pena nos causa lo que vemos en el mundo. Y bien sabe el Señor que, si el sufrir y padecer fuera para solo nosotros, no sería tan grande la pesadumbre. Mas cuando me acuerdo de ese pobre pueblo de los campos tan sencillo y devoto, nos duele en el alma lo que padece.

371.- Cada día tienen que ser más fervientes las oraciones por los misioneros, pues si Dios no pone su bendita mano pronto seremos todos misioneros de infieles. Tal es la ignorancia que hay de la Doctrina.

372.- Por medio de las Doctrinas se puede regenerar una nación entera y hacer cambiar la faz de las ciudades más desmoralizadas.

AMOR A LA VERDAD

«Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente discípulos míos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres».

(Juan 8, 31-32)

373.- Quisiéramos ser de cristal y que nos penetraran con sus miradas hasta las últimas telas del corazón amigos y enemigos; pues sólo contamos como tales a los que lo son de Jesucristo Rey de reyes.

374.- No hablaré mal de persona determinada, pero tronaré contra los vicios y errores.

375.- Si caminamos en la presencia de Dios no necesitaremos más para ser perfectos, porque las faltas nuestras quedarán subsanadas por la luz que nos comunicará este celestial Maestro de la verdad.

376.- Irás reformando algunos malos juicios que hiciste de que «todos eran lo mismo».

377.- ¿Pueden cerrarse todas las bocas o se puede ir deshaciendo la tela de tantas manos? Recuerda lo que en esta materia tantas veces me has oído: «Viviré de tal manera que entiendan las piedras que es calumnioso cuanto dicen tales lenguas».

378.- Si es de Dios un pensamiento, aunque lo difieras o procures borrarlo de tu mente, aparecerá cuando más olvidada estés de él.

379.- No es razón dejar de hacer bien al prójimo por cualquier respeto humano, ni el miedo de lo pasado debe arredrarnos; eso sería dar la razón a la opinión contraria. Mientras no hay prohibición expresa, oigamos el soplo del cielo.

380.- Quiera Dios que la Verdad se vaya extendiendo a todas las capitales y grandes centros fabriles para desterrar de ellos la ignorancia del catecismo. A esta ignorancia hay que atribuir el incremento que han tomado las doctrinas disolventes y trastornadoras que amenazan destruir todo orden social.

381.- Es verdad que «honores mutant mores» es decir, que las honras cambian las costumbres. Paréceme que ha perdido su primera caridad.

382.- Dios es eterno... Por eso ten paciencia, no digo inacción sino paciencia y verás cómo la causa de Dios triunfa siempre, pero hay que esperar.

HUMILDAD

«Una vez estaba yo considerando por qué razón era Nuestro Señor tan amigo de la humildad, y púsoseme delante esto: que es porque Dios es suma verdad, y la humildad es andar en verdad».

(Santa Teresa, Moradas VI, 10, 8)

383.- Por experiencia sabes lo que puedes conseguir con humildad y mansedumbre. No te parezca que se agotará la mina de estos bálsamos tan preciosos, antes suceden que brotan con más abundancia de los corazones de donde más se extraen.

384.- Me veo interiormente más humillado y por eso el fruto de las almas es mayor.

385.- Hagamos el bien huyendo del peligro de la vanagloria, que es la polilla que suele comer parte de nuestras mejores obras.

386.- La humildad se consigue venciéndose en todo y sujetándose a voluntad ajena.

387.- En lo que hemos de poner grandísimo empeño es en humillarnos siempre y en todo, ser con todos muy afables, tener para todos mucha caridad, humillarnos a todos, meditar mucho lo que nos quiere decir el Corazón de Jesús con aquellas palabras: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón»

388.- Mientras juzguemos que hacemos mucho, que padecemos mucho, que nos tiene que agradecer el Señor mucho, no hacemos nada.

389.- Bien hayan los que por bien o por mal nos mortifican y humillan, bien hayan los que de un modo o de otro nos arrinconan, bien hayan los que a sabiendas o sin saberlo nos hacen comprender que somos nada y no servimos para nada...

390.- Procure que nadie note en lo exterior su consuelo, o mejor diré, su abstracción interior; pero sin dejar perder la presencia de Dios y entregarse a él incondicionalmente.

391.- El Corazón de Jesús ha de reinar en todos los corazones y ha de reinar por la humildad; y los que se humillan serán en el postrer día glorificados por Dios.

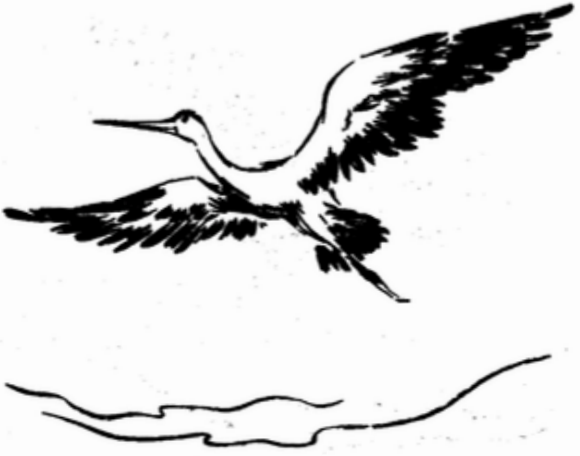
392.- Donde hay humildad, allí está Jesucristo. El sea nuestra corona.

393.- La más completa concordia se obtiene precisamente cuando todos se quieren humillar. Porque para que un edificio tenga solidez no hay cosa más a propósito que darle muy ancha y dura base.

394.- Claro es que tenemos que ser muy pacientes. El Apóstol nos lo asegura. No temas, pues, que si hay camino seguro en la vida espiritual es el que pisan los humildes y mansos de corazón.

395.- Aunque consiga lo que ha pedido, no por esto habrá motivo para tenerse por mejor. Antes muchas veces ha de ser motivo para que nos humillemos este mismo proceder de Dios, que nos trata como a niños.

396.- Esas faltas rutinarias han de servirnos de mayor humillación.



Dijo el P. Tarín:

»No temas nunca el extender las velas de tu confianza en Jesucristo. No agotarás las fuentes de su misericordia y piedad. ¡Ánimo y a trabajar con denuedo y valentía, constancia y abnegación! Lo demás lo suplirá la gracia que nos mereció Cristo». (San Jerónimo, 9 de Julio de 1889).

FORTALEZA

AUDACIA

PERSONALIDAD

ALEGRÍA

AUDACIA

«Impulsemos a los creyentes suave y fuertemente hasta las últimas consecuencias de su Bautismo».

(Giovanni Grazzioli, Confesión de jóvenes)

397.- No tema nunca el extender las velas de su confianza en Jesucristo. No agotará las fuentes de su misericordia y piedad. ¡Animo y a trabajar con denuedo y valentía, constancia y abnegación! Lo demás lo suplirá la gracia que nos mereció Cristo muriendo por nosotros en la cruz.

398.- Nunca el que se aconsejó con el miedo y el interés material realizó empresas gloriosas.

399.- Veo cómo Dios Nuestro Señor os visita, por su inefable misericordia, con tribulaciones y penas. ¿Qué más podemos pretender sino que nos elija para compañeros de Jesús en nuestra peregrinación sobre la tierra?

400.- No desmayéis por nada. Mira cómo cuando se ha sembrado poco o mucho, siempre se coge.

401.- No me desaniman noticias tristes. Las dificultades que se ofrecen provienen del género de vuestra vida y son grandes, pero debéis consolaros con que serán mayores. Digo consolaros y no me arrepiento, porque no poco consuelo se recibe cuando se vencen dificultades grandes, y mayor cuando mayores.

402.- Ponlo todo en manos de Dios y lánzate a lo que, después de cinco minutos de oración delante del Santísimo, se te ocurra.

403.- Para San Francisco Javier bueno será ofrecerle algún acto de caridad con algún pobre muy repugnante al sentido, como es besarle los pies o las llagas de éstos o de sus manos.

404.- ¿Cuándo querrá Dios que nos entreguemos rendidos a discreción como se entrega un prisionero de guerra al vencedor?

405.- Cuando uno piensa lo que hizo y padeció Jesucristo por una sola alma... y considera que puede ser parte para evitar aunque sea un solo pecado, ¡ay! deseos le vienen a uno de abrazarse a los mayores sufrimientos y aun a la muerte misma.

406.- Algo hemos de arriesgar para obtener grandes frutos. Que si el labrador no arrojara la semilla, con peligro de perderla, no tendría cosecha.

407.- ¡Ojalá pudiéramos, aunque fuese a costa de nuestra sangre, evitar la menor ofensa de Dios y pérdida de algún alma!

408.- En algunos asuntos conviene cerrar oídos y aun ojos; y arrojarse en manos de Dios.

409.- Mucho hay que rogar a Dios y no desanimarnos por nada. No sería esto obra de Dios si no sufriese contradicción de los mismos buenos. Por eso a las «obras buenas» contradicen todos los malos; pero a las «obras de Dios» contradicen los malos y algunos buenos.

410.- El octavo pecado capital es el que se cotiza a mayor altura. Recordará que decíamos que era el de los cobardes.

411.- Continuaremos luchando a brazo partido con los enemigos del alma. Lo peor es que éstas no conozcan quiénes son sus amigos. Así que la labor resulta estéril las más de las veces.

412.- Lo principal que hoy debemos hacer es dar buenos ladridos para que despierten todos, ovejas y pastores, ante la presencia del lobo que con dientes muy aguzados intenta devorarlos.

413.- Yo me lanzaré al trabajo, aunque no estoy ya como hace veinte años, que me pesan mucho. No obstante, pesan más las oraciones de muchas almas buenas como abundan ahí; y pesa más que todo la mano amorosa de nuestro Padre Jesús: que El la ponga y el triunfo será nuestro.

414.- ¿Qué será de nosotros? Lo que Dios quiera. Seamos perfectos y nada ni nadie nos podrá dañar ni apartar del amor de nuestro divino dueño Cristo Jesús.

415.- ¡Cuánto vale para el ejercicio de todas las virtudes, y entre éstas las más heroicas, el que haya un enfermo en casa o familia! Muchas veces se hacen las cosas porque la necesidad urge y aprieta, se vence uno e insensiblemente va adquiriendo el hábito de la virtud.

416.- Dios nos ha puesto en circunstancias en las cuales si hubiera uno, uno sólo con vocación de mártir, hubiera arrastrado tal vez a la humanidad entera. No es decible la sed que hay en el mundo de sangre de mártires y esto no porque sean verdugos, que no lo son los mundanos, sino que quieren «virtud prodigiosa» virtud como de mártir.

417.- Tú has resuelto el problema que no supieron resolver los cristianos del imperio: ser mártires sin verdugo. Te atormentas porque sí...

PERSONALIDAD

«Reconoce, oh cristiano, tu dignidad y hecho participante de la naturaleza divina, no pienses con un comportamiento indigno en volver a las antiguas vilezas. Piensa de qué Cabeza y de qué Cuerpo eres miembro. No olvides que fuiste liberado del poder de las tinieblas y trasladado a la luz y al Reino de Dios».

(S. León Magno, en la Natividad del Señor)

418.- No debemos desanimarnos porque veamos más o menos entusiasmo en otros. El responsable de lo mío soy yo.

419.- No hay empresa ninguna santa que no se vea combatida por mil enemigos. Y cuanta mayor sea la gloria que en la tal empresa se pueda tributar a Dios, tanta mayor será la porfía que haya de sostenerse para llevarla a buen término. Nuestra labor consistirá, pues en no cejar un punto.

420.- Precisamente cuando todos temen es cuando nosotros, que todo lo hemos perdido en lo humano, debemos trabajar más para gloria de Dios.

421.- Como los corderos. Aunque nos trasquilen, esquilen, rajen, sajen, degüellen vivos o muertos, permanezcamos mudos. Mudos y humildes como la tierra; la cual cuanto más rasgada, cavada, quemada, estercolada, regada... más fruto da, más pastos ofrece, más se acomoda a la voluntad del que la trabaja.

422.- Somos hombres y la naturaleza humana, de suyo débil, siente el menor contratiempo; pero al momento, la razón serena recobra su dominio y un sentimiento más noble y más elevado, separándonos de todas estas pequeñas miserias de la tierra, nos arrebata.

423.- Tengo mucha más confianza en las oraciones cuando no tiene el corazón lo que desea, que cuando me encuentro de todo en todo complacido.

424.- Hemos de luchar contra un defecto que nos priva de muchos actos meritorios y es la debilidad de carácter, que nace del deseo de agradar a todos, lo cual no es posible.

425.- Ante los detractores lo mejor es ir pegando fuego de caridad como nunca. Es la mejor respuesta y explicación de todo.

426.- Según son de malos estos tiempos que corremos deben de ser heroicos nuestros esfuerzos para sobreponerse a todos los contratiempos. No basta una virtud vulgar, es menester tener triturado el corazón.

427.- Sólo la constancia más decidida es la que puede triunfar de la constante veleidad de los que no tienen constancia.

428.- Está visto que el miedo es mal consejero. ¡Si hemos de morir una sola vez!

429.- ¿Cuándo se ha visto que para obtener el triunfo un ejército comience por entregar las armas al enemigo o por rendirse a discreción ante éste? Vencer uno a ciento sí lo hemos visto; penetrar un Vargas Machuca o un Hernán Cortés o un García de Paredes por entre mil enemigos sí; vencer trescientos a un millón también lo hemos visto. Pero lo que no veremos es el triunfo por los medios que se pretende: sin peligro, sin riesgo, sin aventurar, en una palabra, sin derramamiento de sangre, sin martirio del género que sea no hay redención.

430.- Muchos esfuerzos hacen por destruir vuestra gran obra, pero es preciso que entiendas que si con humillaciones se les puede vencer, tú no omitirás ninguna. Mira cómo un día dicen una cosa y otro otra. Pues aguanta y calla y adelante como la hélice del navío.

431.- Triste cosa es ver cómo un mezquino interés ciega a los hombres de tal manera que les haga olvidar hasta los sentimientos de su propia dignidad.

432.- Que adquiera su corazón temple de mártir, pues lo que falta en el mundo son testigos fieles de Jesucristo.

433.- Tengo para mí que Dios nos quiere sanar con la persecución. Y nosotros miramos como beneficio divino que nos libre de ella...

434.- ¡Qué trabajo cuesta conservar a estos volubles caracteres! Nunca dicen no, pero casi nunca cumplen lo prometido.

435.- Cuídese mucho, pues enferma y todo hace usted falta. Porque ciertas personas, como ciertos árboles, aunque no den mucho fruto, dan sombra.

436.- En algún caso puede ser que mi contestación sea el mismo silencio, para que ejercites el libre albedrío y así el mérito sea mayor cuanto más propia tuya sea la resolución y determinación.

437.- Prescindamos de todo lo pasado y puestos los ojos en Dios y en los pobrecitos pecadores, más ignorantes que malvados, apliquémonos al trabajo con todo ahínco.

ALEGRÍA

«Pero si llevamos las contrariedades con paciencia y con amor, pensando en las penas de Cristo bendito, escribe entonces, ¡oh Fray León!, que en esto si que está la perfecta alegría.»

(Florecillas de S. Francisco de Asís, cap. 7)

438.- Señor Jesús: ¿Es posible tanta felicidad y tanta dicha en este destierro miserable?

439.- No pierdas nunca la paz del alma, la intensa alegría del corazón con que se hace uno superior a toda contradicción humana, venga de donde viniere.

440.- Que siempre aparezca la alegría de quien está en la Casa de Dios, comunicando con los amigos de Dios y ocupada en empresas de Dios y para Dios.

441.- Cierto que el dolor se siente, pero cuando va acompañado de tantos motivos de consuelo ya puede uno decir: ¡Vengan penas!

442.- Siempre dio Jesús mezcladas penas con alegrías; éstas para que no desmayemos, aquellas para que no presumamos ni se pegue nuestro corazón a la tierra.

443.- Ya sabes cuán grande es el interés que tengo porque consigas la felicidad mayor que se puede conseguir en esta vida, que es el saber que hacemos la voluntad de Dios.

444.- Fe y confianza en Dios no me faltan. Si consigo su protección y auxilio, seré eternamente feliz.

445.- En aceptar su voluntad santísima está toda nuestra verdadera felicidad y dicha.

446.- Cuando arrecie la tormenta y el vendaval ruja, bendigamos

a Dios, batamos palmas de gozo. Que después de la tormenta viene la calma completa; y a los densos nubarrones de las tempestades humanas sucede siempre la perpetua paz de eterna bienaventuranza.

447.- ¡Qué felicidad tenemos los que de una vez nos arrancamos del mundo y de sus bienes para no buscar sino los del cielo!



Dijo el P. Tarín:

»Poco a poco iremos desapareciendo de la escena, para presentarnos a recibir el premio. No podrá ser éste muy grande si no nos esforzamos en merecerlo, digo yo pecador». (San Fernando, 19 de Julio de 1908).

TEMPLANZA

DOMINIO PROPIO
AMOR A LA CRUZ
PENITENCIAS EXTERIORES

DOMINIO PROPIO

«Alce los ojos vuestra señoría al Hijo de Dios puesto en una cruz. Muera a todo y vivirá a Dios. Y será causa para que otros vivan, porque si esto no lo hace, perderse ha a sí y a los otros, pues la palabra de Cristo Señor nuestro no puede faltar: Si el grano de trigo no muere...».

(S. Juan de Ávila: Carta al Obispo de Córdoba. Montilla, Mayo 1565)

448.- Toda la perfección está en vencerse. Aquel que se vence adelanta, tanto cuanto se venza por amor de Dios, claro está. Sola esa regla nos basta para ser santo.

449.- Mucho tendrá que aprender ahora, como ya lo va notando, que el mayor y mejor sacrificio es el de la voluntad.

450.- No es fingir el ahogar dentro del pecho, si hay en nosotros algún desordenado afecto o pasión impertinente que, de manifestarse al exterior, había de ser motivo u ocasión de desedificación para los demás.

451.- Afinar es bueno siempre y en todo, sólo que en los actos externos se requiere mucha prudencia para no extremar. Por eso más nos debemos aplicar a los afectos del corazón: ahí sí que podemos hilar delgado, hundiéndonos siete estados debajo del suelo.

452.- Bien se puede adquirir el hábito de mortificación ejercitando esta virtud en mil y mil cosillas interiores que a cada momento están ocurriendo.

453.- Silencio, silencio, humillarse y sufrir. El muelle apretado, la ballesta encogida, el vapor comprimido tiene más fuerza. Aprieten, encojan, compriman... Mejor que mejor.

454.- La penitencia consiste en vencer esos ribetillos de ira y so-

berbia; y el ejercicio más constante: la práctica de la mansedumbre.

455.- No siempre gozará nuestro espíritu paz y calma, antes la lucha es su estado normal.

456.- Cuantos mayores son los beneficios, mayor es también el sacrificio que exige Dios de nosotros.

457.- De donde no se lo piensa uno, brotan abrojillos que mortifican el corazón.

458.- Véncete mucho en la ira, en el hablar, en la dureza para el trato, en lo interior. Que no salgan al exterior, sino caridad, paciencia, amor...

459.- No niegue nada de lo que Dios le pida, como esté segura de que no hay ilusión. Y esto se puede conjeturar por la índole de las cosas. Pues donde no hay ni puede haber exceso, como en humillarse, en rendir el juicio o en volver por sí y otras cosas análogas, ahí se puede uno dejar correr.

460.- No a los que comienzan sino a los que perseveran y dichosamente rematan la obra está prometido el premio. Pero no es poco ponerse en camino y tener buenos deseos, lo cual equivale a echar la semilla.

461.- También hay Jíbaros en Madrid, que esa es fruta que se da no sólo en el Napo. Animo y adelante por la senda oscura de la humildad y del sacrificio. Que ofrecer a Dios la voluntad y hasta el entendimiento es más que ofrecer la sangre.

462.- Nunca se humillará tanto uno como debe. No estamos ya en tiempo en que no podamos dominarnos. Se muerde uno la lengua, que esto no es fingir sino vencerse. Y en esto se cifra todo el adelanto espiritual: en vencerse a sí mismo.

463.- Tampoco desconozco lo mucho que tendrá que sufrir no sólo de parte de los extraños sino también de los propios. Pero considere que estos son los sacrificios que Dios más estima; porque aquellos hasta los mundanos los sufren pero éstos, es

decir, los del amor propio herido y mortificado por las personas que nos debían más bien estimular y alentar y consolar, éstos penetran hasta lo más íntimo del corazón.

464.- ¿Que te contraría el otro? Mejor que mejor. Primero, porque no hay así peligro de vanidad ni egoísmo; segundo, porque es prenda de más acierto cuando se han contrastado los pareceres; y además no hay temor que nos recompense Dios en esta vida. Y lo que importa es tener crédito contra el banco celestial, que nos deban allí...

465.- Mucho se alivia nuestra carga cuando descargamos el corazón. Sólo que el peso de algunos corazones no es tal que con volcarse éstos, caiga aquel. Porque quien pone tal peso quiere y puede hacer que aunque estrujen el corazón, el peso permanezca porque está en las telas o entretelas del corazón.

AMOR A LA CRUZ

«Yo os digo que no hay tantos grillos y cadenas en Salamanca, que yo no desee más por amor a Dios».

(S. Ignacio de Loyola, Autobiografía, 71)

466.- Muchos caminos tiene Dios Nuestro Señor para conducir las almas al cielo, pero ninguno tan real como el de la santa Cruz.

467.- Quiérele el Señor muy mucho cuando tan frecuentemente le visita y le regala con astillitas de su Cruz amarga, pero bendita y santa.

468.- Roguemos sin cesar porque Dios nos haga dignos de llevar la cruz de grandes padecimientos. Cuanto mayores sean éstos, mayor nuestra alegría.

469.- En el camino real de la Santa Cruz no hay pérdida ni mal paso. Así que si el tratar con los prójimos nos trae cruz y mortificaciones, sean bienvenidas.

470.- Bendito sea el amoroso Jesús que tan liberalmente nos otorga participación en los frutos regalados de su Santa Cruz.

471.- Veo que el Señor no se hace esperar sino que muy luego nos envía dulcísimos regalos del árbol bendito de su Cruz. Esperábalos yo, pero no tan presto. Y es que Dios os mira con mucha predilección. ¿Y cómo sabréis corresponder a tan especial cariño? Entiendo que si repetís aquella palabra del Apóstol de las Indias: «¡Señor, más penas y dolores, más!».

472.- ¿Dónde están los propósitos de seguir a Jesucristo, de beber su cáliz, de llevar su cruz? Para estas ocasiones son aquel las meditaciones.

473.- Ya irán viniendo penas una tras otra. Que su divina Majestad nos dé su santa gracia para que no rehusemos ninguna en el momento preciso en que nos la envía.

474.- Dichosas las víctimas que lo son sin que lo parezcan ante los hombres, y que por tanto de solo Dios, que es testigo fiel, han de recibir la recompensa.

475.- Gracia es de Dios tener hambre de sufrimientos y dolores, como los de la sagrada Pasión de nuestro Señor Jesucristo. Ahora, que será más perfecto no elegir nosotros sino que los elija el único Dueño nuestro.

476.- En vez de estar orgullosa de que Dios Nuestro señor te lleve por los mismos caminos que El anduvo, parece que te quejas de ello. Ese, ése es el camino real, recto y seguro para llegar a la bienaventuranza

477.- Muy bien me parece lo de «Sufrir, orar y callar». ¿Para qué buscar otro medio práctico de permanecer unidos al Corazón de Cristo? Todos los que sufren con resignación es preciso que busquen en aquella piedra viva y vértice del ángulo, firmeza y fijeza para continuar sufriendo.

478.- Estoy convencido de que todos esos padecimientos por grandes que sean, no dejará usted de considerarlos como un beneficio de Dios que con espinas teje la corona que ha de ser de oro y perlas por una eternidad.

479.- No salga nuestro corazón del Corazón de Cristo. Que sienta la congoja del Huerto, la trepidación de las calles de Jerusalén, la vergüenza del Pretorio y la agonía de la Cruz. ¿Para cuándo hemos de guardar las muestras del fino amor?

480.- No hay que temer la dureza del corazón mientras no deje uno la contemplación de los misterios divinos. Lo otro, lo sensible, es menos racional; por eso sucede que deseando nosotros de verdad ser humillados por amor de Jesucristo, luego sentimos la humillación como si fuera la mayor de nuestras penas.

481.- Si la bienaventuranza del cielo está en gozar, la bienaventuranza de la tierra está en padecer.

482.- Todo lo que sea ofrecernos a su divina Majestad en perfecto sacrificio ha de dar resultado.

483.- Mucho quiere el Señor que nos santifiquemos por el único camino, que es el de la Santa Cruz. En ella vivamos y en ella muramos.

484.- Has de pedir mucho a nuestra Reina la Virgen de los Dolores que nos alcance alguna partecita de aquella fortaleza que tuvo al pie de la Cruz de su divino Hijo, para que podamos llevar esta cruz de trabajos y que todo sea para mayor gloria de Dios y bien de las almas.

485.- ¿Para cuándo son los propósitos, tantas veces reiterados, de humillarse, de abrazarse con la Cruz, de seguir a Cristo?

PENITENCIAS EXTERIORES

«Sin dolor, no se vive en el amor».

(Kempis, Imitación de Cristo, Libr. 3, cap. 5)

486.- Alguna penitencia corporal sí conviene usar, siempre que no haya riesgo de mayores quebrantos. Recuerda la teoría de las penitencias mixtas, a saber, las que son parte internas y partes externas; y también las penitencias insensibles casi e invisibles por completo, pero utilísimas para quebrantar los bríos del mal domado sujeto.

487.- Bien claro está lo que San Ignacio entiende de la penitencia corporal: se ha de huir de la que puede dañar al cuerpo e impedir otros bienes.

488.- Supuesto que es mejor la obediencia que los sacrificios, aún cabe que sin quitar a aquella su eficacia, nos mortifiquemos mucho, mucho.

489.- Te permito estos tres días levantarte a las cuatro para que, pues a esa hora vamos cantando el Rosario, te unas en espíritu. Pasados estos tres días, no; porque no tienes los ojos para muchas probaturas de ese género. Eso quisiera el demonio: verte ciega.

490.- Tenga mucha cuenta con su salud, que al demonio importa mucho inutilizar a los que más guerra le hacen.

491.- Si con excesivas penitencias de esas que llamo yo gruesas te extenúas, ¿qué se puede ya hacer? Por eso es más conveniente lo de las penitencias menudas: el calor, la sed, el mal olor de las chozas, la vista asquerosa de los interiores de algunos albergues, una palabrita de tal señora, un mal gesto de la otra etc. Ahí hay buena mina.

492.- En la comida tampoco se puede cambiar de repente. Lo que sí puede uno hacer es privarse de manjares muy exquisitos

o, de tomarlos para no señalarse, que sea en muy corta cantidad.

493.- ¿Aún quieres más penitencias exteriores? No, bastan ya las habidas. Nada tan bueno como ahogar esos primeros e internos movimientos. Porque los externos, claro está, no han de aparecer nunca.

494.- Es preciso que procedas con gran prudencia en los ayunos y demás corporales penitencias. Sean éstas interiores y en las tales ya puede uno extenderse...



Dijo el P. Tarín:

»¡Ay, qué dolor tan grande! Que haya tantos que piden pan de la divina Palabra y que no haya quien se lo reparta». (Cádiz, 18 de Julio de 1895).

VIDA CONSAGRADA

VOCACIÓN
CONSEJOS EVANGÉLICOS
VIDA COMUNITARIA
COMPAÑÍA DE JESÚS

VOCACIÓN

«A lo largo de los siglos nunca han faltado hombres y mujeres que, dóciles a la llamada del Padre y a la moción del Espíritu, han elegido este camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a Él con corazón «indiviso». También ellos, como los Apóstoles, han dejado todo para estar con Él y ponerse, como Él al servicio de Dios y de los hermanos».

Juan Pablo II, «Vita Consecrata» 1996

495.- Desde que llegué a ese sagrado lugar he tenido que modificar dos juicios principales, dos ideas capitales: la de Dios y la del cielo. Porque esto ya viene a ser lo que me parecía antes debía ser el cielo; luego debe existir otro mejor. Y a Dios, como si lo viera... Lo cual es gran imposible. Si no se ve a Dios, se ven sus grandes obras, sus grandísimas maravillas. Si no se está en el cielo, se está en el camino.

496.- Los consuelos más gratos que la vida religiosa concede son para sentirlos, no para explicarlos.

497.- Gracias mil a nuestro adorable Dueño porque se digna llamar tantas almas a su servicio en la vida religiosa y las alimenta con los raudales de su amor.

498.- Entrar en Religión es verdaderamente nacer a nueva vida.

499.- Dios te llamó, Dios te escogió. Al ver en ti las señales que da San Ignacio para conocer que es divina una vocación, la reconocí como de Dios y entonces te dije, como te digo ahora: «Sí, Dios lo quiere». Y ante la voluntad de Dios ¿quién podrá oponerse?

500.- Nada le ha de quitar la seguridad de que Dios la quiere mucho y que no la abandonará nunca. Porque Dios no hace las

cosas a medias y cuando la trajo a la Religión animada de tan excelentes disposiciones, no va a permitir ahora que ese castillo se hunda, por más que sea combatido del enemigo infernal.

501.- No temas. Quien puede lo más puede lo menos; y si cuando aún estabas tiernecita en la virtud pudiste vencer, mucho más vencerás en adelante con sólo guardar estos dos requisitos: ser clara de conciencia y no fiar en las propias fuerzas sino en las de la gracia.

502.- Quiero que entendamos que es muy poco lo que hacemos por Cristo nuestro supremo Bien. Que para llevar una vida ordinaria y vulgar sin distinguirse en nada, y de evitar sólo el pecado mortal, no valía la pena de haber dado la campanada de que dejábamos el mundo. Con tantas ayudas de reglas, prelados y superiores, algo más exige de nosotros el que nos dio la vocación religiosa: vida de abnegación perfecta.

503.- En la vida religiosa es en la que se consolida más la fe, porque se vive más vida de oración y de unión con Dios. El ejemplo de los religiosos, la gracia misma de la vocación, todo contribuye a darnos fuerzas para desechar más pronto las vanas imaginaciones del enemigo.

504.- Porque no sufríamos tanto en el mundo y porque no teníamos tanta lucha interior, por eso valíamos menos, mucho menos delante de Dios. Y nuestro enemigo nos dejaba en paz y ahora nos combate tan fuertemente. Pero ahora nos coge la promesa de Jesús: «Quien con valor peleare, éste tal será coronado».

CONSEJOS EVANGÉLICOS

«Los consejos evangélicos de castidad consagrada a Dios, de pobreza y de obediencia, como fundados en las palabras y ejemplos del Señor y recomendados por los Apóstoles y Padres, así como por los doctores y pastores de la Iglesia, son un don divino que la iglesia recibió de su Señor y que con su gracia conserva siempre».

(Conc. Vat. II, LG. 43)

Pobreza

505.- No es más rico el que más posee. Ni será nunca feliz el que no se entregue con entera confianza en manos y brazos de la Providencia divina.

506.- Ninguna comunidad ni orden religiosa ha perecido por guardar la pobreza, madre nuestra y firme muro de la religión, y sí muchas por lo contrario.

507.- Apruebo la forma de hacer total renuncia de todos los bienes terrenos. Lo que importa es adquirir lo que ni los ladrones roban, ni la polilla destruye.

508.- Por pobres no mueren las comunidades.

509.- Diga al señor Cura que voy solo; que no se preocupe por el hospedaje, que en cualquier rinconcito está bien un pobre de Cristo.

510.- No faltarán limosnas; antes podrá ser que, por la flaqueza humana, falte en algunos el espíritu de abnegación y de sacrificio que para esa obra se requiere.

Castidad

511.- ¡Qué dicha tan grande la del alma que se presenta ante Dios adornada y ataviada con las galas de la pureza, mayor que la de los ángeles! Pídele mucho esta gracia a la Purísima Virgen.

512.- Pídele a nuestra Señora que nos envuelva en su manto de pureza y santidad para que nos preserve de todo mal.

513.- ¡Qué bien hizo Dios Nuestro Señor en ponernos al lado a todos sendos ángeles de nuestra guarda!

514.- Mucho me ha consolado la carta de su candorosa amiga. Cómo se desliza suavemente la pluma que se moja más que en el tintero, en el corazón... ¡Benditas sean sí, benditas sean esas almas que no se contaminaron con la falsedad y la malicia mundana!

515.- ¿Veis cómo el herrero que está echando agua con una escobilla a la fragua, no apaga el fuego? Pues así, una gotita de piedad y devoción no apagará el incendio de las pasiones. Venga un río de penas, inundaciones de dolores, y entonces el triunfo será seguro.

516.- Pide a la Purísima Concepción un don de pureza como de ángeles, para vivir vida de ángel.

Obediencia

517.- Para nosotros es la obediencia lo que para el navegante es la estrella Norte. Cuando se nos ofrece la menor duda sobre cualquier punto nos debe bastar ver lo que la obediencia ordena o a lo que se inclina, y a ciegas proceder.

518.- Que nos habituemos a no mirar a la persona misma que ven nuestros ojos y cuya voz oyen nuestros oídos; sino que iluminados con lumbre de fe veamos a quien la persona representa, que es a Cristo nuestro Señor.

519.- Si el estar aquí o allí es por obediencia y no por elección propia, no tenemos por qué temer.

520.- Te salvarás siguiendo el camino que trazare la obediencia. Esta y no sacrificio, pide el Señor.

521.- Sobre todo acostumbraos a que en todo y por todo, a quien tiene el cargo se obedezca.

522.- Muy bien me parece tu gran deseo de permanecer siempre en el lugar más humilde. Pero si la obediencia, esto es, la gloria de Dios lo pide, no nos debemos negar nunca a pretexto de que no tenemos fuerza. Porque cierto es que a quien obedece y se somete a la voluntad divina nunca la faltará la gracia de Dios.

523.- Obediencia quiero, nos dice Dios, y no sacrificios. Pues sacrifiquemos la voluntad propia, que es lo que hay en el hombre de más precio, y así poseeremos a nuestro sumo Bien, moraremos en su obediente Corazón y reinaremos en su Reino.

524.- No te preocupe lo que pueda disponer la santa obediencia. Cuando en el mundo mandabas a la cría a la compra ¿le negabas el dinero para hacerla? ¿Y sabrá y pedirá Dios menos si nos manda, como el otro, regar un palo seco, el palo reverdecerá: si traer la leona la traeremos, si caminar sobre aguas, caminaremos. No temas, pues lo que más siente nuestro Rey y Señor es que le tratemos como al mejor de los amigos.

525.- Su divina Majestad se vale de los superiores para el buen suceso de los súbditos. Esto sí hemos de pedir: muera yo, perezca yo, padezca yo. Pero no sufra detrimento la honra de Dios.

526.- Puedes tener la seguridad de obrar no guiada por la propia voluntad sino por la divina, pues ésta por medio de los superiores se nos comunica.

527.- Podrías decirles: Hijas, es menester que vayamos sacando los pies de las alforjas. Obedientes sí, hasta ser como una estatua, pero dispuestas siempre que la necesidad lo exija a sabernos gobernar nosotras mismas y aun a gobernar a otras. Eso es tener espíritu apostólico.

528.- No puede permitir Dios que se pierda el súbdito que se deja llevar por su director espiritual. Di tu parecer siempre y luego de encomendarte a Dios, cierra los ojos y adelante. El varón obediente cantará victorias.

529.- Si no mediara la obediencia, era cosa de dejar las Residencias y echarnos otra vez a Misioneros...

530.- ¡Qué seguridad la nuestra, de navegar con rumbo seguro sin el menor peligro de naufragio, siempre que al toque de la campana y a la voz de cualquiera que nos manda respondamos: Dios lo quiere, cúmplase su santísima voluntad !

531.- Respecto a la salud, si se interpone la obediencia hay que atenerse a ésta, sin hacerse difícil a los superiores.

532.- La voluntad divina es regla suprema de toda santidad y virtud. Y ésta voluntad, si no es en los casos de inspiración directa, se manifiesta por el dictamen de la recta razón o por la voz del superior.

VIDA COMUNITARIA

«Manteneos unánimes y concordes, con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por envidia ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús».

(Filipenses 2, 2-5)

533.- Hemos de procurar que al vernos mutuamente, crezca en todos la devoción y cada cual vea en el otro una imagen de Cristo Nuestro Señor.

534.- Conviene que todos con grandísimo tesón y generosidad suma, con la más recta y pura intención trabajemos en común. Que cuando hay un árbol frondosísimo, muy lozano, que rinde copioso fruto, aunque tenga alguna ramilla podrida nadie la echa de ver, sino todos reparan en la abundancia del fruto.

535.- Bien puedes leer las reglas de las Hermanas de la Cruz. Lo que más encanta en ellas es su uniformidad en todas las casas y en todas las religiosas de cada casa. Parecen nacidas en la misma cuna y cortadas con un mismo patrón así en lo espiritual como hasta en lo físico. No sólo visten, sino que andan, hablan, discurren, todas lo mismo.

536.- Haya en vosotras humildad, reine el espíritu de sencillez y de un amor muy entrañable a la cruz de Cristo, resplandezca en vosotras el mismo deseo de corresponder a lo que Dios pide. Y Jesús dirá en el cielo y los hombres confesarán en la tierra: no puede árbol malo dar fruto bueno; luego bueno es el árbol que los está produciendo tan dulces y tan sabrosos.

537.- Déjate de caminos extraordinarios de revelaciones y visiones. En la conversación con las religiosas trata siempre de práctica de virtudes sólidas y macizas: obediencia, humildad, paciencia, caridad con el prójimo etc.

538.- Si alguno yerra, con caridad sea amonestado, pero sea esto muy en secreto. Y si pudiese ser, la corrección consista en mostrarle más particular amor en Jesucristo.

539.- Es claro que Dios quiere señaladamente de los superiores la disposición para tratar con los demás, singularmente con los de casa. Atención a la vida común.

540.- El buen superior sabe confiar muchas cosas a los subordinados y con esto se le alivia mucho el trabajo, y se van formando los inferiores para cuando tengan que gobernar.

541.- Para seguir la vida común si te sientes bien, no necesitas permiso de médicos ni de nadie; para lo que se necesita es para lo contrario.

542.- Estar en el Noviciado, según San Francisco de Borja, es estar en Belén y éste significa Casa de pan, pues aunque esté amasado con lágrimas no dejará de ser nutritivo.

543.- No es de maravillar que sientas pereza en el trato con los de fuera. Pero... ¡se podría ganar tanto en el trato con los de fuera y más con los de dentro, si no tuviéramos esa pereza espiritual!

COMPAÑÍA DE JESÚS

«No sé con qué mejor acabe de escribir que confesando a todos los hermanos de la Compañía que si alguna vez me olvidare de la Compañía del nombre de Jesús, sea entregada al olvido mi diestra, pues por tantas vias tengo conocido lo mucho que debo a todos los de la Compañía».

(San Francisco Javier a sus compañeros de Roma. Cochín -India- 20 Enero 1548)

544.- Loado sea Dios que por fin ha permitido que, tras tantas vueltas y revueltas y tantos rodeos, haya venido yo a parar a mi centro verdadero.

545.- No se olviden de rogar a Dios para que me conceda perseverancia en la Compañía de su divino Hijo y ser obrero útil en esta viña que por su mano plantó.

546.- ¡Qué contento estoy —dijo un día San Ignacio al padre Ribadeneira— Dios me ha prometido que no ha de faltar nunca persecución a la Compañía! Esto puede también entenderse de cómo en todo se ha de dar constante lucha, pero ha de triunfar la gracia divina. Esa tengamos para hacer siempre lo que más gloria sea de la Majestad de Dios y bien de las almas.

547.- Si lo que Dios no permita, saliese yo de la Compañía, pediría a las fuentes que no me diesen agua, a los árboles que no me diesen sombra, a las criaturas todas que no me diesen paz para que volviera yo al seno de mi madre la Compañía. Que si yo pecare, ella como madre me perdonaría.

548.- Aunque provinciales y no provinciales y todos los que hoy viven en la Compañía prevaricasen, confío en Dios que no había de estimarla menos de lo que la estimo. Que no son los sujetos los que dan a ésta el valor, sino ella a los sujetos.

Pues éstos son de un día y ella es secular, éstos son mudables y ella es lo que Dios por su Fundador quiso que fuese.

549.- La esencia del jesuita está en el obedecer.

550.- Todos los de la Compañía estamos cortados en el mismo patrón, sacados del mismo molde, templados y forjados en la misma fragua y yunque. Quiero decir, en los Ejercicios Espirituales que escribió nuestro santo Fundador, dictándoselos la bienaventurada virgen María.

551.- Que en este mes de julio nos ejercitemos mucho en la presencia de Dios, como lo hacía San Ignacio a quien en Roma llamaban «El hombre de Dios».

552.- Quiera el Benjamín de la Compañía S. Estanislao de Kostka alcanzarnos de la que con el pecho abrasado en vivas llamas y los ojos ardientes en lágrimas, él llamaba «mi Madre», un amor a la vocación como el suyo, para correr en poco tiempo la carrera de muchos años. Y así en los que nos restan, restemos las deudas atrasadas.

553.- Siempre miro esta Casa como mi propia casa y como de ella me consideran los que residen en ella.

NOTA: Se refiere a la Residencia de Sevilla. Destinado a Almería no llegó a ir, pues murió el 12 de Diciembre, y se quedó para siempre en Sevilla en la iglesia del Sagrado Corazón donde está su Sepulcro. «Siempre miro esta Casa como mi propia casa...».



Dijo el P. Tarín:

»Algo hemos de arriesgar para obtener grndes frutos. Que si el labrador no arrojara la semilla, con peligro de perderla, no tendría cosecha». (Cádiz, 12 de Octubre de 1895).

VIDA INTERIOR

EJERCICIOS DE SAN IGNACIO
MAESTROS DEL ESPÍRITU
ASCÉTICA
MÍSTICA

EJERCICIOS DE SAN IGNACIO

«Son los Ejercicios de San Ignacio el más sabio y universal código espiritual para dirigir las almas por el camino de la salvación y de la perfección, fuente inexhausta de piedad y a la vez eximia y muy sólida».

(Pío XI: Encíclica «Mens Nostra»)

554.- Buenas son las obras de misericordia, buena la limosna, bueno el ayuno. Pero lo mejor es lo que dice San Ignacio en la primera página y en el primer renglón del libro; «Ejercicios Espirituales para vencerse el hombre a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por ninguna afición o afecto desordenado».

555.- Nuestros Ejercicios, entre otro millón de cosas buenas, tienen el silencio absoluto con los hombres, para hablar a solas con Dios.

556.- Uno de los principales frutos de los Ejercicios es adiestrar nuestro espíritu para que éste ni se engría y encabrite con la prosperidad o estado de consolación, ni se amilane y hunda durante la desolación.

557.- No es de maravillar que el alma se encuentre desolada y abatida en ocasiones. Medios tenemos para salir de este abatimiento. Hagamos, dice San Ignacio, lo contrario de lo que el sentido quiere, resistamos. Que Dios es fiel y permite la tentación para darnos después la recompensa.

558.- Ya sabe por experiencia propia cuánto se adquiere y cuán envidiable, en el corto espacio de seis u ocho días de Ejerci-

cios, no solamente para la vida espiritual, sino aun para la misma vida civil y social.

559.- Veo que entra un poco en el espíritu del Principio y Fundamento: indiferencia para salud o enfermedad, para consuelos o desconsuelos, para aridez o dulzura.

560.- En los santos Ejercicios piensa sólo en la santificación propia, no sea que el enemigo se aproveche de ese celo prematuro y ni alcances un bien ni otro. Dejemos actuar a Dios.

561.- Ahora, durante los Ejercicios, importa abstraerse completamente de todo y escuchar la inspiración de Dios. Entréguese a la voluntad de Dios. Escriba algunas de las luces que su divina Majestad se digne comunicarle.

562.- No me parece mal que te aficiones al libro de los Ejercicios y a la vida del Santo de Loyola. Ojalá lo imites en la generosidad con que se entregaba a Dios constantemente diciendo: «Tomad, Señor, y recibid».

563.- Pronto tendrá los Ejercicios y en ellos encontrará a Dios. En esos días tranquilos y solitarios y tan alumbrados por los resplandores de la gracia del cielo podrá confiadamente resolver todo cuanto pertenece al espíritu interior.

564.- Bueno es, como dice San Ignacio, mirarse como un soldado traidor y cobarde, como un hijo pródigo. Por ahí se llega pronto al tercer grado de humildad.

565.- No te apures si, antes de la composición de lugar, se ve embargado tu ánimo y no aciertas a discurrir, y no temas llorar y desahogarte con Dios. ¿Cómo se hace esta entrega? Sintiendo en el fondo del alma lo mismo que significan las palabras de San Ignacio; «Tomad, Señor y recibid».

566.- Mejor señal es tener tentaciones que no tenerlas, cuando de personas consagradas a Dios se trata. El enemigo, al ver el daño que pueden causarle estas almas, procura por mil medios oponerse. Indica San Ignacio cuál es su procedimiento: si ve que el alma se acobarda y dice "no puedo» redobla sus

ataques; pero si se rehace contra él con valentía, entonces huye corrido y avergonzado como capitán que intentó el asalto de una fortaleza y fue rechazado.

567.- Para la oración mental me parece que puedes, con no escaso fruto, practicar lo que enseña San Ignacio en la segunda y tercera semanas, las cuales corresponden a la vía iluminativa. Aunque sea verdadera meditación, sin embargo participa mucho de la contemplación, tiene la ventaja de la composición de lugar fácil y de que tiende por vía recta a la imitación de Cristo Jesús.

568.- Mucho habrás visto en los santos Ejercicios. Los escalones para bajar a la mina más rica están señalados en los tres grados de humildad.

569.- Quien ama entiende, y con pocas palabras dice cuanto hay que decir. Todo el misterio está en que amemos de veras con ese amor definido por San Ignacio en la última contemplación de los Ejercicios.

570.- Cuando salgáis de los Ejercicios, que vayáis derramando a torrentes abrasadores aquel fuego que dijo Cristo que había venido a traer a la tierra.

571.- No dudo de que en los Ejercicios les habrá el Señor comunicado a torrentes su divina gracia, con la que estarán más decididas y resueltas a correr hacia la perfección, venciendo y superando cuantos obstáculos se ofrezcan.

572.- Después de los Ejercicios no te conocerás ni tú. Dirás: ¿Pero cómo me siento tan independiente de todo? Ni mundo, ni negocio, ni nada me preocupa; sino sólo el magnífico y redondo negocio de la gloria de Dios y salvación de tantas almas.

573.- Yo quería haber hecho unos buenos Ejercicios en la Santa Cueva y haber salido de allí muy otro de lo que soy y haber comunicado todo lo que su divina Majestad me hubiera dado allí a entender. No me lo merecía, sin duda.

MAESTROS DEL ESPÍRITU

«En la vida de aquellos que, siendo hombres como nosotros se transforman con mayor perfección en imagen de Cristo, Dios manifiesta al vivo ante los hombres su presencia y su rostro. En ellos El mismo nos habla y nos ofrece un signo de su Reino, hacia el cual somos atraídos poderosamente con tan gran nube de testigos que nos envuelve y con tan gran testimonio de la verdad del Evangelio».

(Conc. Vat. 11, LG. 50)

574.- Bien hicieron todos aquellos santísimos varones que despreciaron honras, títulos, bienestar, fortunas y hasta la misma vida. Porque aun en esta vida mortal saborean los admirables frutos de los celestiales dones.

575.- San Pablo decía: «No me glorío en saber nada, sino a Jesucristo». Y nadie llamó fanático a San Pablo. No lo seremos, por tanto, nosotros si decimos y hacemos lo mismo.

576.- Francisco de Asís decía: «Dios en mi espíritu para ilustrarlo, Dios solo en mi corazón para poseerlo, Dios en mis acciones para santificarlas. Mi Dios es mi todo...».

577.- Francisco de Asís, Teresa de Jesús, Francisco Javier no hacían más que ejercitarse siempre en la presencia de Dios. Y El los iluminaba con los resplandores de su gracia e inundaba sus corazones de consuelo.

578.- Entiendo que debemos ir derechos a la Cruz y plantarla en el corazón y cultivarla allí. Que eche raíces muy hondas para que como a los tres Juanes, (Berchnans, de la Cruz y de Dios) aun después de muertos, cueste trabajo que nos la arranquen.

579.- Mucho me alegro que se hagan nuevas fundaciones de casas

religiosas. Pero ¿dónde están aquellos hombres robustos de los Laínez y Borjas, de las Teresas y Gertrudis para sostener el espíritu de esas fundaciones?

580.- Cuando vienen a mi imaginación los nombres de Vicente Ferrer, Ignacio de Loyola, Luis Gonzaga y Francisco Javier siento que mi corazón se ensancha, se dilata; porque yo también aunque sin merecerlo, tengo la dicha de haber vencido al mundo y a sus halagüeños atractivos posponiéndolo todo a la Cruz del Redentor.

581.- Puedes leer la Vida y escritos de Santa Teresa. Ojalá aprendiéramos de ella a amar de veras la humildad buscándola en todo, como base que es de la caridad y de todas las demás virtudes. La Santa la encontraba en Jesucristo y la veía por todos los pasos de la vida, pasión y muerte de Jesús; y la leía en las llagas principalmente en la del Corazón y allí como en escuela se ponía a aprender esta divina sabiduría.

582.- Ahí va el retrato de santa Teresa como lo da el P. Rivera. Aún se retrata mejor la Santa con estos versos: «¡Ay, qué larga es esta vida -Qué duros estos destierros- Esta cárcel, estos hierros -En que el alma está metida!'».

583.- La conversión de san Ignacio nos enseña cómo debe ser la nuestra.

584.- Al contemplar a San Ignacio sumergido en estanque de agua helada, que nos hierva la sangre en las venas con el deseo de derramarla por la salvación de un alma sola.

585.- Grande idea tenía yo de esta venturosa Cueva de Manresa, pero confieso que me equivocaba de medio a medio. Han pasado cerca de cuatrocientos años que la santificó San Ignacio y en estos siglos cuántos trastornos y revueltas! Pero esas piedras infunden hoy santidad, comunican virtud, conmueven, enseñan, convierten, resucitan...

586.- Ya que San Ignacio te concede tan graciosamente lo que en vano pediría yo que aunque indigno, soy su hijo, me parece

debes dejarte conducir por tan buen guía y maestro en los Ejercicios.

587.- Yo diría como San Luis Gonzaga: «Hay hermanos que corren el mismo riesgo que yo, pues muramos nosotros si ellos mueren». Si tenemos aliento para auxiliarlos en el último trance, lo haremos; si en nuestro cuerpo se ceba el plomo enemigo, mejor.

588.- He predicado el triduo a San Estanislao, Patrono de la juventud, ¡Qué diez meses de noviciado los suyos! ¡Y qué dieciocho años de vida! ¡Qué confusión y qué vergüenza para el que pisa en los cincuenta!

589.- Al santo Portero de Monte Sión, Alonso Rodríguez, pídanle para mí un amor a la santísima Virgen semejante al que él tenía.

590.- San Alonso Rodríguez le decía a San Pedro Claver: «Pedro, Pedro, ¡cuántas almas se pierden! Y se pierden no por culpa suya, sino porque no hay quien les tienda una mano bienhechora...».

591.- El mundo anda desatinado, loco. Pues hagamos lo mismo que hace el mundo, aunque en sentido opuesto. Desatinos santos, locuras divinas a lo San Juan de Dios, a lo San Benito Labre han de sanar las almas. Con virtudes ordinarias no se conseguirá nada.

ASCÉTICA

«Es una cosa tan grande y tan preciosa la santidad que nunca se comprará demasiado cara».

(San Claudio de la Colombiere S.J.: Retiro Espiritual)

Presencia de Dios

592.- Si caminamos en la presencia de Dios no necesitaremos más para ser perfectos, porque las faltas nuestras quedarán subsanadas por la luz que nos comunicará este celestial Maestro y Señor de nuestras almas.

593.- En el ejercicio de la presencia de Dios siempre cabe muchísima y gradual perfección.

594.- Perfectamente se pueden hermanar en el examen particular el ejercicio de la presencia de Dios y el actuarse en cumplir su santísima voluntad.

595.- Cuidadito con entibiarte. Que no dejes pasar una hora sin hacer acto de la presencia de Dios.

596.- Juzgo que puede pasar la noche como desea, como esto sea para más humillarse y anonadarse en la presencia de Dios, quien siempre nos manifieste su divina voluntad

597.- Procura tener presente a Dios. Trabaja y no temas. Si puedes, luego... llorar como el pródigo en brazos de su Padre!

598.- Ya que por su bondad infinita quiere Jesús visitar la miserable choza de nuestro corazón, preparémonos con actos de sacrificios de los que más nos cuesten.

599.- Durante el día tener continua conversación con Jesús, sin que sean obstáculos para ello las conversaciones exteriores.

600.- Muy bien hace en los momentos que pueda librarse de cuidados humanos, en acudir a la presencia de Dios y ahí, con el corazón en el suelo, anonadarse en el divino acatamiento.

Recogimiento

601.- Los momentos de tranquilidad y de reposada quietud son regalo de Jesús que debemos agradecer cuando nos lo otorga; mas no tomar como cosa propia, si bien no es reprensible sino muy loable que los pidamos con insistencia a nuestro divino Remunerador.

602.- Procura ejercitarte en la vida interior y en conocer lo mucho que hubieras podido ganar si te hubieras tragado la muerte hace días. Que te des a la vida interior no para olvidarte de los prójimos, sino para olvidarte de ti.

603.- Ahora me parece que Dios quiere aún más silencio y más recogimiento y más abandono de sí mismo a su paternal providencia. Celda amada, buscada, abrazada y nunca abandonada: su amoroso Corazón.

604.- Luego, he de retirarme a pensar en mí mismo y en mis postrimerías no sea que predicando yo a otros, me haga réprobo.

605.- Vida interior... Claro está que esa vida interior no ha de ser la del caracol metido en la concha o cascarón, sino la del pez que está en el mar, la del águila que está en el aire y sobre el aire. En Jesús, con Jesús y por Jesús.

606.- A la oración y recogimiento interior hemos de acudir como a rico arsenal. Allí encontraremos toda clase de armas y bastimentos para las espirituales campañas en que nos hemos de ejercitar constantemente.

607.- Dé muchas gracias a Dios de ser de su Majestad. Me consuela que ordene todas las obras del día y que se avenga a estar en soledad, pero en recogimiento y santa paz.

608.- No se veda el rogar mucho a Dios para que cada una de esas

obras exteriores sea fruto de muchas lágrimas interiores. Este es el mejor riego que se conoce en la agricultura espiritual.

609.- Ahora estamos en disposición para adelantar. Bien penetrados de nuestra ruindad y flaqueza y de lo mucho que nos falta para subir a lo alto de la perfección, vayamos a quien nos lo puede prestar en nuestro interior.

610.- He procurado que se penetrasen bien del mérito de la vida íntima y de los actos interiores, de la pureza y rectitud de intención y la unión íntima con el adorable Corazón de nuestro divino Salvador.

611.- ¿No está el niño en la escuela escribiendo la plana y su alma candorosa está contemplando al maestro a la sazón ausente, pero que ha de examinar y aprobar o repasar su tarea? ¿Qué podrá impedir que nosotros estemos siempre de la manera dicha refiriéndolo todo a nuestro centro? Oye, por tanto, el llamamiento interior y acude a lo interior.

612.- Bueno será recordar algunas reglas de vida interior para que en esa Corte no se disipe el espíritu: Habla poco, ora mucho, no estés asida a nada. Deja lo vano a los vanos, las necedades para los necios. Enciérrate en el santuario de tu corazón, pregúntate mil veces de quién te dejas guiar, si del propio o del divino amor. Y éste hará lo demás.

613.- Nuestro particular estudio ha de ser la vida interior. San Ignacio pide siempre «conocimiento interno», «pena interna». Y una de las señales de tener vida interior es parecernos poco todo lo que sobreviene y acontece.

614.- La vida interior ha de ser un principio de muerte y por tanto, esa muerte interior es principio de vida verdadera. Consiste en la abnegación perfecta, en el desprendimiento absoluto y despejo total de sí mismo.

Donación de sí

615.- Apresuremos el paso, corramos, volemos en el servicio de

Dios. Ya que no podamos muchas veces hacer actos más perfectos, crezcamos en extensión, multipliquemos los mismos actos.

616.- Si te ofrecieras una vez como víctima a su divina Majestad para sufrir hasta el martirio, luego el Señor había de comunicarte los socorros y auxilios espirituales para vencer las dificultades que se te ofrezcan.

617.- Cuando el divino Maestro decía: «Mi reino lo tenéis dentro de vosotros» ya indicaba que supuesta su divina gracia, depende ya de nuestra correspondencia el tener más o menos fervor y espíritu para las obras.

618.- No te pese tener muchas cosas exteriores en que entender, porque lo que Dios quiere es que lo elevemos todo interiormente y todo lo terreno convirtamos en celestial.

619.- La tibieza, aunque no sea más que tentación, conviene combatirla. Primero, con no omitir ninguno de los ejercicios espirituales; y después, aumentando algo y extendiéndose un poco en la oración y mortificación.

620.- Para vivir vida interior lo importante es la intención, el alma de la obra. Y el fin que nos proponemos es que toda la obra esté saturada de amor de Dios y del prójimo, que lo convirtamos todo en acto purísimo de amor.

621.- Para casos como el que me refiere pide Dios los ofrecimientos que tantas veces le hemos hecho. Pero ya que se acepta con resignación lo que Dios ha dispuesto, no se nos veda pedirle que nos alivie la carga. Y en efecto El mismo nos dice: «Venid a mí los que estáis atribulados, trabajados y cargados».

622.- Lo que importa es hacer ahora muchas obras buenas, no perder tiempo en escudriñar lo que no podremos con certeza escudriñar. Y una de dos: o tengo cuentas atrasadas con Dios o no; si lo primero, qué mejor para saldarlas que hacer obras meritorias; si lo segundo, con éstas acreciento mis merecimientos.

623.- Veo que me sucede lo mismo que cuando nos negamos a corresponder a llamamientos de la gracia: mañana, mañana decimos. Y ese mañana nunca se convierte en hoy.

624.- Buenísimo es entregarse a ojos cerrados en manos de la Providencia y tener ese deseo de total conformidad, como sea tan vivo que equivalgan a todos los deseos parciales de corresponder a las particulares aspiraciones de la gracia y se manifieste en muchas y muy perfectas obras.

625.- Ya sabes lo que dice San Francisco de Sales de la oración activa: es las obras hechas en gracia y con pureza de intención. Que si así no fuera, ¿andaríamos por esos trenes y caminos de hierro y de herradura atareándonos con tanta angustia y falta de sosiego?

626.- Estemos preparados para ahogar en nuestro interior todas las sabandijuelas de pasiones que esturbian el fondo de nuestro corazón y verás cómo viene la calma. Paciencia y humildad.

MÍSTICA

«Entréme donde no supe y quedéme no sabiendo, toda ciencia transcendiendo. Yo no supe dónde entraba, pero cuando allí me ví, sin saber dónde me estaba, grandes cosas entendí. No diré lo que sentí, que me quedé no sabiendo, toda ciencia transcendiendo».

(S. Juan de la Cruz: Coplas después de un éxtasis)

Acción de Dios

627.- Si su Majestad quiere inundarla de celestial dulzura, no lo rehuse; que dueño es de todo nuestro ser, como nos conservemos siempre en la bajeza y ruindad nuestra.

628.- Dios te otorgará la gracia de que sepas cómo te has de conducir siempre y qué vida has de abrazar y seguir en el camino interior.

629.- ¿Quién nos aclarará las pequeñas diferencias y los sutiles linderos del espíritu? El oído interior, el hablar de Jesús a nuestro corazón. Despleguemos el nuestro como una alfombra a las palabras del divino Maestro para que se digne sentar y comunicar con nosotros como con la Samaritana.

630.- Cuán generosamente recompensa Dios el menor sacrificio que se le ofrece. De mí sé decirte que pasé de las tinieblas a la luz y de la zozobra a la paz inalterable.

631.- ¡Qué envidia santa tendrán de tí los ángeles y los santos al ver cómo te ayuda Dios a santificarte!

632.- No podemos estar indiferentes con respecto a nuestro mayor o menor aprovechamiento espiritual, porque ante toda indiferencia está el lema «a mayor gloria divina».

633.- No es soberbia querer ser santo en grado altísimo.

634.- Tienes razón en que esas finas gracias de Jesús son a manera de las esencias que si se exponen al contacto del aire, se disipan. Pero no es disiparlas, confiarlas a quien las encierra en vasos muy ajustados y perfectos.

635.- En la meditación hemos de pedir a Dios luz para conocer nuestros deberes en cada momento. En ella sembremos, es decir, cumplamos lo que está de nuestra parte poniendo en ejercicio las facultades de nuestra alma: memoria, entendimiento y voluntad. Y aunque sembremos en seco, Dios con su iluminación que es para el alma como la lluvia para los campos, no faltará y dará el germinar y el crecer.

636.- Tengan por seguro que no faltará Dios en darles la gracia que necesitan hasta llegar a la cumbre del monte de la santidad.

637.- El que Dios la tenga en ese estado de sequedad y desolación, lejos de ser lo que usted teme prueba que su divina Majestad la quiere para un grado muy subido de santidad.

638.- El Señor quiere que le ofrezcamos aquello que poseemos y que de El recibimos. Pero aun esto poco que podemos ofrecerle no lo quiere para sí, sino para volvérnoslo con infinitas creces.

639.- No está mal pedir a Dios los tres géneros que pide de tormento, de castigo, de azote. Pero cosiderando que todo lo nuestro no vale nada, y sólo cuando Jesús le aplique un poquito de su mérito, tendrá lo que éste le comunique.

640.- Paréceme imposible que en tantos años no haya vislumbrado yo lo que en solo un instante con tanta claridad la misericordia de Dios internamente me descubrió.

641.- Escondernos es el procedimiento que debemos emplear en la vida interior. Y allí vendrá el Maestro de los maestros y nos hablará e iluminará como lo tiene prometido.

642.- ¡Tánto como podríamos santificarnos y santificar a otros!

643.- Veo por sus cartas que el Señor se complace en probarla extremadamente y con el género de prueba que más puede afligir a un alma; pero en eso mismo le manifiesta su divina Majestad predilección a pocos concedida.

644.- Si el dulce Compañero y amoroso Padre quiere consolarla, fuera ingratitud y hasta descortesía no recibir las mercedes que su Majestad le otorga; si bien, no querrá el Señor nunca que falte a lo que su oficio le pide.

645.- Muchos prodigios interiores he visto en estos días. Bendito, bendito sea el Corazón que los realiza.

646.- Es cierto que Dios en ciertas almas se muestra más liberal que en las demás. Y a veces acontece que quiere ser el único guía y maestro de tales almas y llevarlas por veredas no trilladas y ocultas para el resto de los hombres. Sólo que nunca permite que se engañe el que confió prudentemente en El.

647.- Mucho le quiere Dios cuando así se lo va llevando a usted por entregas. No quiere su Majestad que haya en la tierra muchos imanes para su corazón y los traslada al cielo. Para mí que ésta es una de las mejores señales de predestinación: tener allá hijos naturales o espirituales que nos sirvan de áncora. Sin ellos, ¿ qué sería de nosotros?

648.- Cuanto al otro asunto más íntimo de lo que pasa en tu interior, otra vez te digo que accedas a lo que Dios manifiesta con señales inequívocas.

649.- Los milagros de la gracia, invisibles para los ojos de la carne, ofrecen a quien los contempla goces y alegrías puramente celestiales.

650.- Grande es la pequeñez de nuestros alcances. Nuestra vista no penetra el sutil tejido que separa el hoy del mañana, mientras que el ojo de la Providencia penetra en lo porvenir.

651.- Quiera tan buen Pastor guiar siempre a su pequeña oveja con amorosa solicitud y vigilante cuidado. Las que gozan de estos inefables dones con abundancia ¿qué más pueden ape-

tecer? Sólo cuando este Pastor se retira pueden venir los zagales y según Dios les da a entender, suplir al Mayoral en sus ausencias.

652.- Para afinar en la perfección, como dice San Ignacio, servirá bastante que después de haber tratado con los prójimos, reflexionemos un poco.

653.- Mucho nos engañamos cuando creemos estar solos. Importa que ese Huésped que no parece que está porque no es turbulento, no apaga la estopa que humea, no quiebra la caña rota... que nos hable interiormente, que nos comunique su ciencia, que nos trasmita su virtud!

654.- Quien tenga deseos de padecer de veras por amor del que todo amor merece y para quien todo amor es poco, quien a sí no se busca sino a quien ha dicho «Yo soy el camino, la verdad y la vida»; a éste tal pocas lecciones bastan. Digo más, no necesita lección distinta de la que interiormente recibe de tan excelente Maestro.

655.- Quiera la suma Bondad no dejarnos nunca de su mano para que no vacilemos y caigamos. Fortalecidos con su socorro desafiemos a nuestro enemigo que desea impedirnos la unión íntima con Dios.

656.- Quiera su divina Majestad darnos a conocer las gracias que nos comunica sin cesar, para que no perdamos ni la más mínima.

Unión

657.- Quiera Dios que no salgamos nunca de este relicario de su íntima unión para que siempre participemos de su vida divina.

658.- Hablemos poco, oremos mucho, no estemos asidos a nada, encerrémonos dentro del Corazón de Jesús, dejemos pasar lo que pasa... unidos con Dios, que es el solo eterno y perdurable.

659.- Yo corro, pero tú vuelas. Y quiera Dios que el correr y el volar sea para llegar más alto y más pronto al monte de la perfección, de la gloria y de la unión.

660.- Lo que más agradará al dulce Esposo de nuestras almas será la muerte exterior, para la vida interior.

661.- Metámonos y no para luego salir, mas para morar siempre, en la llaga del Costado, que allí en su Corazón partido nos cabrá el nuestro y se calentará con grandeza del amor de Jesús. Porque ¿quién estando en el fuego no se calentará siquiera un poquito? ¡Oh, si allí morásemos, qué bien nos iría!

662.- Mucho han de agradar al divino Esposo esos ardientes deseos de dejar a un lado el fardo del cuerpo y volar el alma a la morada de Aquel. Pero hay que conformarse con su voluntad, que será sin duda que merezcas más todavía.

663.- Desgraciados de nosotros si la vida interior no pudiera asociarse a la actividad externa, y si el trato con los pecadores fuera incompatible con la divina comunicación.

664.- Encierre su corazón en el grande e inmenso de Jesús y que de éste reciba sus latidos. Y quiera Dios que se dilatara tanto el nuestro que está dentro que se igualara con el de Cristo y todas las espinas que tiene éste alcanzaran a aquel.

665.- Vence siempre el amor propio, déjate guiar por el recto juicio ajeno, busca sólo la unión íntima con Jesús y le encontrarás siempre.

666.- Si estampáramos en nuestra mente la Contemplación para alcanzar amor ya no necesitaríamos más para la perfección. Que me mire como una esponja en un estanque de agua, y arriba y abajo y dentro... no vea sino agua. Así yo no veo ni entiendo más que Dios, Dios, Dios... Todo en Cristo y para Cristo; seguir a Jesús por sus huellas ensangrentadas y ofrecerle amor por amor, sacrificio por sacrificio, que nuestro corazón esté cosido con las espinas del suyo y por tanto,

dentro. No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido. ¡Hablo de esas cosas sin tino ni concierto! Pero tú, como ovejuela, da balidos para que venga el Buen Pastor y vendrá y te tomará sobre sus hombros.

667.- He leído todas tus cartas y bendigo a Dios. ¡Cómo es cierto que su Majestad a veces no quiere intérpretes ni tutores! Bástase a sí el celestial Esposo para ser conocido de su fiel esposa.

668.- Vea lo que, según sus ocupaciones, pueda tenerla más unida a Dios y lo que ayude para estar más sola, porque bien sabe que su Señor es compañía de solos y pone sus ojos sobre desamparados y huérfanos de todo consuelo humano, de los cuales es muy amigo.

669.- Bueno que te entregues toda a las tareas, ahora estés sola y al frente, ahora acompañada y a la espalda. Pero que no se llene el último rinconcito del corazón, que no esté a la puerta llamando sino dentro, el mejor Amigo!

670.- Ahí en lo más íntimo de ese adorable santuario de la Divinidad, ahí estemos ahora y siempre y en él vivamos para que con él muramos y resucitemos a la vida verdadera.

671.- Dicen los químicos que las propiedades de las aguas son como las tierras de las venas por donde aquellas corren. Así, cuanto pase por el Corazón de Jesús y vaya al tuyo ¿cómo será?

672.- Debemos triturar y moler nuestro corazón para que se haga polvo y así es cómo puede unirse todo al divino. Para que una esfera se una a otra no basta juntarla porque sólo tocará en un punto; no basta aplastarla porque sólo tocará la superficie. Es preciso molerla y así ya los granitos se pueden unir a toda la esfera. Quede, pues, molido y triturado nuestro corazón y así podrá estar adherido al Corazón divino.

673.- Debemos con ahínco perseverar en el propósito de lo mejor. A eso nos induce San Ignacio desde el principio de los Ejer-

cicios hasta la Contemplación para alcanzar amor, en decir, hasta la unión íntima con Dios.

(Sevilla, 3-12-1910. Ultima carta)

APÉNDICE

TRES VALIOSOS TESTIMONIOS

BEATO MARCELO SPÍNOLA
Cardenal Arzobispo de Sevilla

«Al P. Tarín no lo canonizarán los Padres de la Compañía. Lo han de canonizar los pueblos. Porque éstos son los testigos de sus trabajos apostólicos, los que aprecian por sus propios ojos su vida de sacrificio. Los que le profesan su cariño y le veneran de un modo que sólo puede apreciar quien trata con los pueblos».

El Puerto de Santa María, diciembre 1904

BEATO JOSÉ MARÍA RUBIO
Apóstol de Madrid

«Anoche recibimos la tristísima noticia de la muerte de nuestro infatigable misionero, verdadero apóstol y legítimo hijo de san Ignacio, el P. Tarín... Sin duda, era ya hora de que escuchase aquel 'Alégrate siervo bueno y fiel' de boca del mismo Jesucristo, a quien el Padre confesó siempre delante de los hombres y cuya gloria bus-

có y logró copiosamente. Sin duda, ya goza de Dios en el cielo. Que él pida por nosotros y nos alcance parte siquiera de su espíritu de celo, de abnegación y de humildad. Quería yo muy de veras al P. Tarín y admiraba su espíritu».

Madrid, 14 diciembre 1910

BEATO PEDRO POVEDA

Fundador de la Institución Teresiana

«Ya tiene un santo más la Compañía de Jesús. Pero los que del apostolado de este santo recibían luz y calor ¡qué tristes quedarán! Ustedes aumentarán su poder en el cielo, pero la sociedad que tan necesitada está de lo que tanto escasea, se resiente de orfandad. Cuando incoen la Causa de beatificación, que a mi ver será enseguida, aparte de los muchos testimonios que por toda Andalucía y La Mancha encuentren, no se olviden de que en Linares habrá seguramente quienes digan mucho bueno del bendito Padre».

Covadonga, 15 diciembre 1910

COLECCIÓN TABOR

N.º 1: **Meditar la Pasión de Cristo**

N.º 2: **Palabras Vivas**